

*Diagnóstico del Periodismo en Pandemia:
Expectativas, Competencias y Desarrollo Formativo*

Daniel Fernando Cabrera González

Trabajo de Grado para optar por el título de Comunicador Social

Énfasis de Periodismo

Directora

Lina María Patricia Manrique Villanueva, PhD.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación
y Lenguaje
Carrera de Comunicación Social

Bogotá, mayo de 2022

ARTÍCULO 23, RESOLUCIÓN #13 DE 1946.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, D.C., 24 de mayo de 2022

Doctora

Marisol Cano Busquets

Decana Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, D.C.

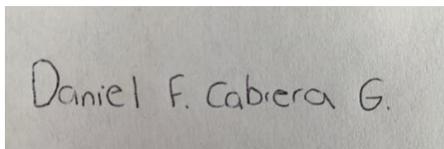
Estimada Decana Marisol:

Fraternal saludo. Me permito presentar mi trabajo de grado titulado **Diagnóstico del Periodismo en Pandemia: Expectativas, Competencias y Desarrollo Formativo**, con el fin de optar al grado de Comunicador Social con énfasis en Periodismo.

Este trabajo analiza la evolución del periodista en pandemia, abarcando los perfiles del sector laboral y educativo, buscando trazar la reinención del comunicador, su adaptación, adquisición de competencias y deber ser de cara a los retos planteados al periodismo por la emergencia sanitaria.

En mi proceso formativo, la investigación representa una oportunidad única de comparar la situación del periodismo antes, durante y después de la pandemia, dando voz al sector académico, profesional y docente para configurar una óptica y reflexión integral. Espero que sea de su interés.

Cordialmente,

A rectangular area containing a handwritten signature in black ink on a light-colored background. The signature reads "Daniel F. Cabrera G." in a cursive, slightly slanted script.

Daniel Fernando Cabrera González / C.C. 1032492315

Estudiante de la Facultad de Comunicación y Lenguaje

PUJ – Bogotá

Bogotá, D.C., 24 de mayo de 2022

Doctora

Marisol Cano Busquets

Decana Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, D.C.

Estimada Decana Marisol:

Fraternal saludo. Me permito presentar el trabajo de grado titulado **Diagnóstico del Periodismo en Pandemia: Expectativas, Competencias y Desarrollo Formativo**, resultado de la investigación realizada por el estudiante Daniel Fernando Cabrera González, identificado con C.C. 1032492315 para optar al título de Comunicador Social en la Pontificia Universidad Javeriana (énfasis en Periodismo).

Este trabajo de grado resulta del proceso de análisis del oficio periodístico durante la pandemia, al punto que quiso hablar de “periodista pandémico”. Para la investigación, además de revisión de fuentes documentales entrevistó a académicos y periodistas en ejercicio y realizó un análisis de las retos, ventajas y desventajas para el periodismo que ha traído la incorporación de tecnologías digitales, a partir de los cambios que desató la declaración de emergencia mundial por Coronavirus 19. Su propuesta anima a comprender e incorporar la tecnología a la práctica como aliada estratégica.

Cordialmente,



Lina María Patricia Manrique Villanueva, PhD.

C.C. 52.030.519

Docente Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, D.C.

Agradecimientos

A mis padres, por su comprensión, guía, apoyo y amor durante estos años en la Javeriana.

A mi tío Alfredo, por ayudarme a ver que el mundo está lleno de historias y personajes que merecen ser conocidos.

A Andrea, por sus contribuciones a mi forma de vivir la vida y pensar sobre lo que me rodea.

A Lina, por creer en mi potencial y calidad humana, de una manera en que no había previsto, y estar ahí para colaborar en mi proyecto.

A la Javeriana y la carrera de Comunicación Social, por darme las herramientas necesarias para narrar relatos y ser un profesional integral; ser más para servir mejor.

A mis seres queridos, familiares y amigos, por constantemente inspirarme y forjar mi carácter.

Cada uno deja su huella distintiva, estaré por siempre agradecido.

Tabla de contenidos

Introducción

1. Transición de lo analógico a lo digital

1.1 Adaptación al nuevo entorno (normalización de lo aprendido o imposición de nuevos modelos)

1.2 Migración de métodos tradicionales de estudio y trabajo a lo virtual

1.3 Inteligencia artificial y software al servicio del periodismo

2. Desarrollo del periodismo en un nuevo espacio

2.1 Sobre las distintas formas de hacer periodismo

2.2 Habitación de lo análogo a lo digital

2.3 La reinención del periodista

3. Alternancia entre la presencialidad y el ámbito netamente virtual

3.1 Qué competencias son útiles frente al retorno

3.2 ¿Qué debe desaprender el periodista en pandemia al volver a una práctica del oficio presencial?

3.3 Ventajas del “home office” vs presencialidad

4. Expectativa frente a competencias del “periodista en pandemia”

4.1 Nuevas tecnologías y métodos para el desarrollo del oficio

4.2 Reflexión sobre oportunidades de formación y crecimiento

4.3 Perspectiva del empleador frente al deber ser del periodista

5. Conclusiones

6. Bibliografía

Introducción

La pandemia generada por el COVID-19 no solamente afectó de forma severa el esquema internacional de salubridad, sino que también tuvo repercusiones fuertes en las economías estatales y en el desarrollo de diversas profesiones y oficios. En cuanto a estos últimos, y en consonancia con los lineamientos que ha podido apreciar el lector, se pretende abordar el periodismo partiendo de su arista más importante: el periodista. Con el fin de ofrecer un panorama amplio frente al tratamiento que se le ha dado, se tomará en cuenta la perspectiva tanto del que ejerce el periodismo como de aquel que se encuentra en formación, en aras de robustecer el contenido del texto y otorgar al lector una visión transversal.

Lo vivido por el oficio en la última década se acrecienta por la pandemia, en lo relativo a la transformación del periodismo. La transición hacia el ámbito digital desdibujó el rol tradicional del periodista, bien sea a través de la participación de terceros en la generación de información (personas o máquinas) o el reciente impulso de las notas ciudadanas por parte de los medios de comunicación tradicionales. Por sustracción de materia se puede inferir que el cambio de plano, junto con la intervención de aquellos considerados ajenos al rol periodístico, tiene incidencia directa en la calidad de los productos, la cual se convierte en requisito, sin el cual no sería posible contar con credibilidad y prestigio en el gremio y, ante la audiencia.

En vista de la coyuntura que estamos atravesando, lo ideal es observar la transformación experimentada por el periodismo a causa de la revolución digital, haciendo especial énfasis en el ejercicio, en un contexto marcado por la pandemia y el alejamiento de los estudiantes

de las aulas de clase y los profesionales de sus sitios de trabajo. Con la introducción del concepto de periodista en pandemia, se buscará determinar si tanto el profesional como el estudiante están enfocados en crear conocimiento útil, partiendo de criterios tales como la calidad y efectividad. No obstante, sería superfluo tener como referencia únicamente criterios o indicadores de desempeño, es prudente contemplar elementos éticos y deontológicos del periodismo, los cuales deben orientar la actuación y uso del conocimiento del periodista.

Por la temática particular a trabajar, la misión es precisar si el comunicador en pandemia responde a los criterios de responsabilidad y formación necesarios para ejercer la profesión, con su forzada adaptación al ámbito digital, en vista de su impacto y trascendencia en la sociedad, al igual que los principios éticos hallados en la esencia de lo periodístico. Se busca hacer un plano de detalle a la evolución del ejercicio, de la formación, los roles y su función en relación con los medios digitales, de cara al impacto de la pandemia en la manera en que se desarrolla el oficio.

1. Transición de lo tecnológico a lo digital

No hubo tiempo para prepararse, ni forma de anticipar la magnitud del cambio que experimentarían el oficio en ámbitos académicos y laborales. Los estudiantes se vieron, según Paredes-Chacín, Inciarte González y Walles-Peñaloza:

“Impactados por el cese temporal de actividades presenciales para posteriormente sufrir a manos del cambio en medios de interacción. No fueron los únicos, dado que docentes vieron afectada su estabilidad laboral y se les fue exigida la aplicación, sin preparación, de estrategias tecnológicas destinadas a continuar con el proceso educativo”. (Paredes-Chacín, Inciarte González, & Walles-Peñaloza, 2020)

Desde la opinión del tesista la transición se llevó a cabo de la misma manera en que el COVID 19 llegó a la vida: de forma abrupta y sin espacio para un plan de contingencia. Las investigadoras en cuestión (2020) hablaban sobre cómo se especulaba una disminución en las matrículas estudiantiles, con nuestro Ministerio de Educación, mediante el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior, confirmando ese hecho en octubre de 2020, junto con una grave afectación a procesos investigativos y pedagógicos; con la Pontificia Universidad Javeriana teniendo en marzo de 2020 dos semanas de inactividad académica, exceptuando ciertas clases y profesores particulares que pudieron hacer una adaptación expés de la situación. El cuerpo estudiantil, entendiéndose éste compuesto por el profesorado y alumnado, no tuvo más opción que acogerse a los parámetros de transición dictados por la vorágine representada en la pandemia. Agregan que el contexto actual ha forzado a instituciones educativas, y por consiguiente entornos laborales, a implementar normas y protocolos de bioseguridad al igual que invertir en nuevos recursos tecnológicos para contrarrestar los efectos generados por la pandemia. Para el caso de universidades

privadas la inversión en lo que a recursos tecnológicos concierne no fue tan elevada, herramientas como Blackboard estaban a disposición de la Javeriana, la cual contempla un aula virtual y la posibilidad de conectarse a una clase o seminario por medio de una video llamada. No obstante, lo sucedido implicó a nivel educativo y laboral una:

“Resistencia al cambio de un aula presencial, por encuentros mediados por las tecnologías digitales, una dinamización de estrategias pedagógicas/ didácticas, para responder a las prácticas y los procesos de interacción sincrónicos y asincrónicos programados, junto con el incremento de la frecuencia de uso de las tecnologías digitales” (Paredes-Chacín, Inciarte González, & Walles-Peñaloza, 2020)

Se parte de este último elemento, el incremento de la frecuencia de uso de las tecnologías digitales, para hacer hincapié en lo mencionado por Alcántara en su perspectiva comparada de la educación superior y el Covid-19: “las carencias y desigualdades tanto en la disponibilidad de dichos recursos como en la preparación de profesores y alumnos para transitar hacia las modalidades de la educación a distancia” (Alcántara Santuario, 2020). El impacto no fue sentido de la misma forma por aquellos que disponen de herramientas digitales, cuyas inversiones se redujeron a capacitar personal docente para el manejo de las clases virtuales, frente a aquellos cuyo éxodo a un ámbito netamente virtual significó perder insumos vitales para su formación académica: lo presencial y análogo.

De acuerdo con Alcántara Santuario (2020), en facultades de la Universidad de Buenos Aires se tomó la decisión de posponer clases y reorganizar su calendario, como fue el caso de las universidades en Colombia, tanto por considerar que solo la presencialidad podía garantizar la calidad en la educación como el hecho de que había algunas instituciones que no contaban con la capacidad tecnológica para que las carreras y clases impartidas

siguieran el normal desarrollo de su currículum. Saliendo brevemente de Latinoamérica para contemplar el ámbito internacional, se menciona al lector que hubo un tiempo en que la Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología de Zimbabue cerró sus instalaciones, y que el Ministerio de Educación Superior en Malasia suspendió tanto educación en línea como actividades presenciales. “Todo ello en un contexto de alta incertidumbre en el conjunto de la comunidad universitaria, propio de la evolución de la pandemia y sus consecuencias derivadas, y que generó un escenario académico de complejidad e impredecibilidad” (Ortega Ortigoza, Rodríguez Rodríguez, & Mateos Inchaurreondo, 2021).

Santiago Álvarez Martínez, estudiante de comunicación social y practicante en Caracol Radio, señala en entrevista con el tesista que ante la situación el periodismo migró a un espacio virtual: mucho más inmediato por la utilización de nuevas plataformas a disposición para poder hacer un cubrimiento de eventos de mayor relevancia de una forma mucho más inmediata, más cruda; inmediatez se convierte en sinónimo de una diseminación relámpago de la información.

1.1 Adaptación al nuevo entorno (normalización de lo aprendido o imposición de nuevos modelos)

Las filas para almorzar, las horas perdidas en tráfico, e inclusive el estrés causado por el ruido de la ciudad fueron factores que desaparecieron para el individuo, con el hogar convirtiéndose en la oficina; ventaja inicial a nivel de salud emocional, pero que derivó en consecuencia a largo plazo para la mente junto con la dificultad para separar espacios de ocio y trabajo. Una aclimatación digital necesita de “sistemas efectivos de gestión de aprendizaje, instalaciones de video conferencias y personal académico con experiencia en la educación a distancia” (Alcántara Santuario, 2020). Estudiantes y profesionales se vieron

sujetos a desarrollar su día a día partiendo de modelos impuestos por las cuarentenas: clases, reuniones o entrevistas con fuentes mediadas por Zoom, Teams o Google Meet.

Carolina Flechas, docente y editora Senior en la mesa América de la Agencia Internacional de Noticias EFE, asegura en entrevista con el tesista que al menos en lo relacionado a la labor editorial el impacto inicial no fue tan fuerte, en vista del manejo dado por su grupo de trabajo en relación a los esquemas de trabajo portátil, radicados en los computadores. Lo que sí resultó problemático, indica Flechas, fue adaptar un lugar en el hogar para que se convirtiera en oficina. Trae a colación el hecho de que en su agencia se maneja un sistema en donde se reciben todas las noticias de las diferentes delegaciones en América, por lo que para su caso en particular se tuvo que trabajar rápidamente para crear una página web que permitiera un acceso rápido a la red informativa, en vista de que los programas necesarios para ello se encontraban en el espacio presencial. La transición no se dio con la agilidad esperada, su página se caía, las notas no se enviaban, y en ocasiones tocaba recurrir a herramientas como WhatsApp y Skype para facilitar la comunicación, porque en palabras de Flechas: “no es lo mismo tener un programa en la oficina que tener una página web copiada de lo que se estaba trabajando en lo físico”.

Volviendo brevemente al ámbito académico, mencionan García-Plana y Taberna que pese a la naturaleza tan repentina de la “transformación de las clases presenciales a un formato no presencial, todo se ha llevado a cabo de una manera que se podría calificar de aceptable” (García-Planas & Taberna Torres, 2020), situación que comparte el tesista pero con un breve salvamento. La afectación en lo que a lo educativo y psicológico concierne fue considerable, y decir que la transición, a nivel general, fue admisible solamente representa hablar desde una posición que desconoce las carencias y dificultades a las que la mayoría

de la población estudiantil y profesional a nivel global se enfrentaron. Para sustentar lo anterior es prudente traer a colación el aspecto de colaboración internacional mencionado por Flechas en su entrevista, frente a cómo desde Colombia se apoyó a la agencia de Madrid. Señala la editora que fue tal la gravedad de contagios en España, compañeros de trabajo incluidos, que se vio obligada a apoyar con turnos nocturnos para que las ediciones del país ibérico no quedasen paralizadas. Sumado a ello su agencia tuvo numerosas bajas por el COVID-19, con lo cual puede asegurar que en España el inicio de la cuarentena se tradujo en una situación delicada para el país y su producción periodística particular; fue en este contexto en el que la sección Colombia tomó la iniciativa para ayudar cuando no se podía ir a las oficinas.

Las anteriormente citadas establecen que una educación en línea posibilita que el alumnado adapte el estudio a su estilo de vida, logrando armonizar entre su familia y trabajo, con el beneficio agregado de que cuenta con la posibilidad de estar informado y actualizado las 24 horas. Si bien es cierto que tanto empleado como estudiante deben propugnar por alcanzar un equilibrio entre las actividades de la academia/oficio con sus vidas personales, es importante mantener los espacios separados. Desde el sentir del autor, evitar diferenciar el hogar de la institución educativa o trabajo únicamente contribuye al agotamiento, más conocido como “burnout”, y, por experiencia personal, la sensación de que no hay descanso regenerativo.

Germán Ortegón, docente de periodismo televisivo en la Universidad Javeriana y realizador audiovisual, comparte su punto de vista frente al particular tras una entrevista con el tesista. Aclara que la adaptación en sí no fue tan problemática como se suele pensar, dado que los que se encuentran en el mundo audiovisual siempre están en medio de una tecnología que

exige cambio y flexibilidad. Con el fin de ilustrar su punto lleva a cabo un pequeño contexto histórico empezando en el cine, pasando a la televisión, las cámaras de pulgada, media pulgada, y después equipos de $\frac{3}{4}$, para indicar que cada cierto tiempo el medio se ha tenido que habituar a las circunstancias particulares. En sus palabras, recuerda “que al entrar los celulares nosotros ya los habíamos adoptado en el mundo audiovisual como una herramienta narrativa”, por lo que ante la pandemia y el aislamiento que generó determinó que al no poder estar físicamente al menos se podría seguir utilizando las mismas herramientas: celulares, cámaras de los equipos de mesa, los portátiles, entre otros, dado que no hubo nada distinto que había que narrar, lo único que cambiaba era el formato y la manera de construir historias.

Se retorna a España de la mano de Maldonado et al, los cuales se dispusieron a investigar sobre la adaptación de la asignatura de responsabilidad social en el periodismo, cuyo equivalente para Colombia y la Javeriana es la clase de deontología periodística, a un espacio en línea. Encontraron que la situación generada por la pandemia había resultado en una renovación de la clase, enriqueciendo a su vez la experiencia del alumno en la clase (de la Calle Maldonado, Miró López, de Dios Alija, & de la Rosa Ruiz, 2021). Lo anterior, determinaron, desencadenó en una reformulación de la perspectiva de los estudiantes, planteando una vocación auténticamente deontológica (de la Calle Maldonado, Miró López, de Dios Alija, & de la Rosa Ruiz, 2021), en vista del cambio de mentalidad sobre la crisis sanitaria a la que nos hemos visto enfrentados. De lo mencionado se extrae un elemento positivo y en simultáneo se deduce una curiosa conclusión: el no contar con las distracciones que representa el aula de clase permite interiorizar de manera más íntegra el contenido que se pretende impartir. Es el sentir del autor que para un estudiante el abordar

los temas del p nsu m resulta beneficioso a largo plazo; la gran mayoría del alumnado en ocasiones no realiza preguntas al docente o entra en discusión con él, sino que se limita a “asimilar” contenido de una manera mecánica y sin reflexión. Poder contactar a un docente de manera privada, y anónima para el resto, tener la oportunidad de revisar las clases grabadas y contar con mayor inmediatez para el acceso a contenido académico generó un enorme beneplácito para el alumno. El tímido aprovecha para lucirse en clase y el distraído logra aterrizar su capacidad de atención.

Frente a la adaptación  lvarez Martínez señala que en un inicio hubo complejidad intentando entender que ya no se podía salir a un entorno en el que el alumno se sintiera completamente libre de poder contar las historias que normalmente comunicaría, dada la necesidad del periodismo por personas que salgan a la calle a buscar la noticia. No obstante, resalta que hubo facilidades a la hora de abordar el periodismo en pandemia: la posibilidad de hacer entrevistas y acercamientos de forma mucho más masiva y sencilla, consiguiendo información de otras personas de una forma ligera y económica. A manera de ejemplificar lo mencionado vale la pena mencionarle al lector que éste forma parte del grupo radial javeriano conocido como “Radiando y Variando”, y que por pandemia no solo logró adaptarse al formato que exigía el aislamiento, sino que consolidó el programa a través de las herramientas digitales a su disposición.

Pasando al ámbito laboral, se logra observar que lo que pierde el periodista, contacto con la fuente, la compa a de colegas y la orientación directa de los superiores, lo compensa en otras áreas, premisa que se explicará a continuación. Es opinión del autor que la ganancia es grande, afectando tanto a periodistas junior como aquellos con más bagaje en el oficio: el cambio de perspectiva. En un contexto que ve al periodismo híper globalizado, y saturado

por las *fake news* de la pandemia, el redactor adquiere un nuevo nivel de reflexión por su oficio. La enmienda de estilo se vuelve más orgánica, desligándose de la odiosa dependencia del auto corrector, y se lleva a cabo un ejercicio hermenéutico más profundo. Por otra parte, y pese al alejamiento temporal de los jefes y compañeros de trabajo, las relaciones de trabajo, partiendo de la experiencia del autor, se afianzaron, y la supervisión de empleados por parte de los jefes se pudo llevar a cabo partiendo de una óptica de especialización, enfocada primero en la persona y luego en los resultados. Se consolidan así unos tête-à-tête más productivos, con rica retroalimentación, y cuyos resultados prácticos, según el sentir del tesista, deben ser implementados en el ámbito presencial en aras de cuidar al estudiante/trabajador y asegurar su rendimiento.

El enfoque del acápite en particular trae la discusión a América Latina, enfocando en Bolivia, con Víctor Quintanilla-Sanguenza, Estudiante de Doctorado del Departamento de Comunicación al interior de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, aseverando que “la innovación tecnológica implica procesos de adaptación individuales y colectivos para periodistas, lo que se traduce en su involucramiento activo en la renovada estandarización y en las potenciales consecuencias de ésta para su labor” (Quintanilla-Sanguenza, 2021). Se rescata, de lo que enuncia el anteriormente citado, lo relacionado a la adaptación individual y colectiva. Pandemia o no el oficio periodístico, al igual que las demás profesiones vigentes, debe asimilar nuevos métodos de trabajo, herramientas a la vanguardia y esquemas laborales innovadores. A lo que sí debe huir es a la estandarización. El oficio es en esencia el resultado de la tradición oral orientada a la información, sustancia narrativa al interior de la indagación y responsabilidad hacia la sociedad. Decir que el oficio se va a estandarizar, o pretender hacerlo, es una afrenta directa a lo que ha

representado la comunicación para la especie humana, y se consolida como un intento de encerrar al periodismo.

A pesar de que una miríada de profesiones u oficios se encuentran estandarizando prácticas o implementado procesos de automatización para gradualmente ir eliminando tareas consideradas repetitivas o de baja categoría, el periodismo se encuentra más allá. No solo es contemplado de forma diferenciada en la Constitución Política colombiana, sino que tiene en su interior un fuerte carácter humano. La implementación de software y tecnología, categoría que será explicada a detalle más adelante, jamás será capaz de producir una crónica comparable a la de José Joaquín Jiménez o contar un relato similar a los de Julián Isaza. Se trae a la discusión a Thom Scott-Phillips, científico cognitivo y social con sede en la Universidad de Europa Central, con el fin de resaltar la importancia de lo señalado hasta ahora, al indicar cómo ha sido a través de la comunicación y la evolución de la mente que el flujo de información termina generando cultura y sociedad. La acción de comunicar, ejercida de manera más noble a través del periodismo, no solo es vital para la construcción de Estado, historia y memoria, también contempla en sí un marcado elemento humano, desde los oficios romanos de la Acta Diurna, 59 años antes de Cristo, hasta el momento en que no sea físicamente posible que la humanidad produzca una pieza periodística.

Interpretando las palabras de Quintanilla-Sanguenza, periodistas y estudiantes tienen cierto nivel de incidencia sobre la tecnología a usar y cómo ésta los ayudará a responder a exigencias de medios o de instituciones de educación superior. Lo que se entiende como la “lógica de la conectividad automatizada” implica que dichas tecnologías generan una relación de dependencia para los usuarios, por lo que límites entre lo laboral, personal y académico se ven progresivamente difuminados (Quintanilla-Sanguenza, 2021). Al

implementar de manera tan fuerte las herramientas tecnológicas, asegurar horas de almuerzo en soledad y quitar del día a día el desplazamiento a la institución educativa o lugar de trabajo, el individuo termina por no conocer otra cosa que su computador o teléfono. Lo digital pasa de ayudar a someter, los espacios diferenciados terminan por no existir y las distintas aristas de la vida se suman en un amalgama de actividades y experiencias que, siendo productivas o de ocio, cansan a la persona.

Sin cabida para una opción alternativa, plan B u opción de contingencia:

La situación sanitaria propició el uso de la tecnología como herramienta fundamental para el proceso enseñanza-aprendizaje, y catalizó el interés de los docentes por la capacitación digital. Todo esto debe vislumbrarse como un factor sustancial y permanente para la evolución de los procesos, soluciones y retos educativos de la posteridad (...) (Hernández-Sánchez, López-Gutiérrez, & Rocas-Rocas, 2020).

La observación del autor mencionado en la última cita se debe analizar con cuidado. Hubo ciertos profesores que efectivamente tomaron un interés en la toma virtual de clases y la capacitación necesaria para ello, pero también hay que tener en cuenta a los docentes que les fue impuesta la capacitación exprés. Bien fuese por el factor edad o la falta de inclinación hacia lo digital, el autor debe reconocer la presencia de un grupo de educadores que vieron al advenimiento tecnológico destinado a las clases como una imposición, más allá de si pudiese ser considerado como un beneficio o no.

Si hay algo que se puede afirmar con certeza, cuya aplicación tiene cabida a nivel internacional, es que “los profesores (...) fueron un eslabón clave con vistas a alcanzar un

trabajo metodológico efectivo durante esta etapa de distanciamiento social” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021). Partiendo de la perspectiva del tesista, aterrizada a la situación por lo que vivió en pandemia, es de exaltar la labor emprendida por los maestros. No solo se tomaron el tiempo para capacitarse de acuerdo a las exigencias de la educación a distancia, sino que estuvieron ahí para el estudiante. El pedagogo no solo debe ser docto en su campo particular, también debe emanar de él una auténtica pasión por su profesión u oficio. Para el caso de la Pontificia Universidad Javeriana los educadores fueron más allá de lo que se esperaba de ellos y conectaron con sus estudiantes. Volvieron a creer en el potencial del alumnado y tomaron riesgos al romper moldes tradicionales establecidos para dar una clase; pero más importante, se comunicaron con los alumnos. Es a la construcción de relaciones alumno-profesor que debemos el éxito de las clases virtuales, inclusive, a opinión del tesista, más que a las herramientas tecnológicas y de comunicación como tal. Sumado a lo anterior tenemos el testimonio del Dr. Amjad, profesor de la Universidad de Jordán, y su experiencia con la plataforma de colaboración digital conocida como Lark:

“Ha cambiado la forma de enseñar. Me permite comunicarme con mis alumnos de manera más eficiente y efectiva a través de grupos de chat, videoconferencias, votaciones y también intercambio de documentos, especialmente durante esta pandemia. Mis alumnos también encuentran que es más fácil comunicarse en Lark. Seguiré con Lark incluso después del coronavirus, creo que el aprendizaje tradicional y el aprendizaje electrónico pueden ir de la mano” (Li & Lalani, 2020)

Cambiando el individuo objeto de análisis, y adaptando las palabras de Hernández Sánchez et al, no es solo el maestro, sino estudiante y periodista, el que debe “encontrar la forma de

lidar con esta nueva realidad y reubicarse para cumplir con las necesidades de un mundo que presentará cambios radicales en los próximos 20 años” (Hernández-Sánchez, López-Gutiérrez, & Rocas-Rocas, 2020). Nápoles Cabrera et al nos informan que de esta etapa lo verdaderamente importante, hallado por los docentes, “no era acumular contenidos, sino organizarlos, para que el estudiante fuera capaz de apropiarse y aplicarlos, a partir de la instrucción de herramientas didácticas” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021). Es en este punto donde se logra observar lo denominado anteriormente como reflexión y transformación del docente, orientada a la comunicación, y su cambio de perspectiva: la prioridad pasa a ser la asimilación de contenido por parte del estudiante, para su aplicación práctica en ejercicios periodísticos. Se realiza de la mejor manera el objetivo pretendido para el alumnado por parte de la educación superior al ir más allá de la simple memorización de contenido o su simple reproducción mecánica. Tal parece que se encontró la combinación, la simbiosis necesaria para revitalizar las aulas de clase, la cual, de pulirse asperezas tales como el burnout, el imaginario de la disponibilidad completa y la reproducción superficial de material, va a lograr revolucionar el proceso educativo tal y como lo conocemos hoy en día.

Yefferson Montañez, en su trabajo de grado relativo a la migración de RCN a un entorno digital, habla sobre el surgimiento de “la necesidad de crear un equipo digital que cumpla con las necesidades que se van creando con el pasar del tiempo y los avances tecnológicos que llegan al país” (Montañez, 2021) junto con lo impuesto a la hora de pasar a un ámbito digital. Por ello, es que el medio en particular implementó plataformas de *streaming* y nuevos canales de comunicación para lograr reconocer el consumo de las audiencias en una época de revolución digital y reclusión por la pandemia. La identificación de un nuevo

fenómeno de análisis lleva al tesista a inferir un punto en común entre el ámbito educativo y laboral: la asimilación del contenido por parte del receptor, productor y distribuidor de la información. Se presenta un cambio en el momento de adquirir una nueva consciencia sobre la importancia de la información: su recepción pasa a ser genuina, superando la inconsciencia de una subsunción vacía. El estudiante reflexiona sobre el contenido que se le brinda con un nuevo nivel de profundidad, superando la creencia de memorizar para aprobar una clase con el fin de abordar el conocimiento con miras a integrarlo de manera definitiva y útil a su vida. El periodista, por su parte, vuelve a caer en cuenta de la importancia de la labor que ejerce: informar a la comunidad sin limitarse a reproducir los acontecimientos, sino narrando, describiendo, e inclusive empleando elementos propios del cuento o fábula para hacer atractiva la información. Al ilustrar el contexto en el que vivimos, llenando la estadística del color y riqueza del contexto y ofreciendo rostros a los partícipes de nuestras historias, es que el periodismo se materializa en todo su esplendor. Todo producto que no contemple esta particular faceta del oficio se limita a la reproducción sin sentido de un contenido sin espíritu. Solamente el artículo que transmita la información con un fuerte componente humano tiene la capacidad de ser catalogado como periodístico.

Al interior del presente acápite vale la pena resaltar un caso particular asociado al tema de la adaptación al nuevo entorno, traído desde México por parte de la investigadora María Cristina Tamariz Estrada. La revisión bibliográfica aterriza la discusión en Juárez, donde la anteriormente citada indica que hay una notoria “situación de vulnerabilidad de los periodistas al no contar con una capacitación orientada a su protección en caso de contagio” (Tamariz Estrada, 2020). Dado lo anterior es que extrae una idea que el tesista ve prudente traer a colación: no solo en México, sino también en otros países de América Latina, se

debe “replantear la necesidad de invertir en la capacitación del personal y proporcionar condiciones para garantizar su salud e integridad en las coberturas con un grado mayor de riesgo” (Tamariz Estrada, 2020). La humanidad se enfrenta a una situación singular en el marco de la pandemia, dado que no es suficiente que el periodista adapte su oficio, que es práctico y requiere de contacto con la fuente para desarrollarse de la mejor manera posible, a la virtualidad, sino que en el momento que puede salir, reencontrarse con su ocupación y los quehaceres que esta contempla, se ve en riesgo por un potencial contagio.

Intentar volver a un semblante de normalidad en las ruedas de prensa resalta lo antes mencionado: aglomeraciones, ausencia de medidas de desinfección, protocolos insuficientes orientados al distanciamiento social, recintos con ventilación deficiente, la lista continua. Carolina Flechas ilustra este punto con claridad al indicar que los periodistas, similar a los médicos, no cuentan con fechas u horarios en sus calendarios, por lo que salir a cubrir lo relacionado a muertes por COVID-19, infecciones, las políticas de seguridad, las declaraciones de emergencia sanitaria, entre otros, no era opcional. Como si fuera poco, Márquez Ramírez et al también señala que ante la situación de emergencia sanitaria “los periodistas se vieron rebasados por la enorme cantidad de información que emergió sobre el tema, y se vieron obligados cubrir la pandemia con los recursos a su disposición y las fuentes más inmediatamente disponibles” (Márquez Ramírez, et al., 2022), tales como declaraciones oficiales o encuadres de la emergencia sanitaria.

1.2 Migración de métodos tradicionales de estudio y trabajo a lo virtual

Para abril de 2020 1.2 mil millones de estudiantes, repartidos en 186 países, se vieron obligados a salir de las aulas de clase (Li & Lalani, 2020) para un aislamiento que se volvió regla general en el mundo, implementado con mayor prontitud en unos Estados que en

otros. García-Plana y Taberna señalan una paradoja frente al caso particular, la cual habla sobre cómo

(...) la situación provocada por el Covid-19 ha abierto la puerta a la generación de innovación docente y metodológica por parte de todo el profesorado. Las metodologías escogidas han planteado en algunos casos la necesidad de replantear la disminución de los contenidos de la asignatura compensado por las actividades a realizar por los estudiantes que permiten complementar o concretar los aspectos teóricos explicados. (García-Planas & Taberna Torres, 2020)

Las necesidades y los requerimientos puestos a todo aquel afín al periodismo “detonaron en la creación de alternativas para desarrollar estrategias grupales y personalizadas, potenciando la creatividad y el acompañamiento” (Hernández-Sánchez, López-Gutiérrez, & Rocas-Rocas, 2020), pero no sin antes pasar por, a opinión del tesista, una “experiencia de usuario deficiente producto de un cambio rápido y no planificado al aprendizaje en línea, con poca capacitación, ancho de banda insuficiente y poca preparación” (Li & Lalani, 2020). Sumado a lo anterior, Carolina Flechas profundiza sobre algunos obstáculos en la migración del oficio al campo digital, al hablar sobre la modificación del hogar para convertirlo en oficina. Resalta que dada la reticencia de agencias periodísticas los comunicadores no podían llevarse los equipos para trabajar en sus casas, por temas relacionados a licencias de programas y seguridad informática, con esta última, recibiendo mayor énfasis por parte de ingenieros responsables de computadores u otros dispositivos tecnológicos.

Por mayor que se pueda considerar la capacidad de adaptación de una institución educativa o sitio de trabajo, bien sea su carácter público o privado, la transición forzada vino a cierto

costo. La enseñanza *online* no consiste únicamente en digitalizar contenidos, o sustituir la hora de clase presencial en el aula por otra hora de clase asincrónica en una sala virtual. Sino bien, como indica Llorens-Largo, (2020), se debe rediseñar la experiencia de aprendizaje por completo y poner en el centro de la formación remota la interacción (García-Peñalvo y Seoane-Pardo, 2015), del alumnado con los docentes y viceversa. De acuerdo con Ortegón, comunicador enfocado en lo audiovisual, la primera reacción de los estudiantes fue preguntarse ¿cómo hacer televisión desde los hogares? A lo afirmó que era posible partiendo de un instrumento con el que ya se contaba: las cámaras de celulares y computadores. Resalta que la televisión tiene una ventaja que es muy importante y es que permite realizar investigaciones similares, para seguir escribiendo de la misma manera. En el ejercicio para hacer noticias siguió con la investigación tradicional, implementando por el aislamiento plataformas como Zoom y Microsoft Teams para hacer las entrevistas. Al interior de estas, comenta Ortegón, se fomentó un ejercicio interesante del periodismo colaborativo en la medida en que las fuentes también sabían de las dificultades que se tenían, por lo que empezaron a mandar información como vídeos o material de archivo de acuerdo a lo que iba necesitando el periodista. De manera paralela se iba generando una transferencia de conocimiento porque desde su curso empezaron a dirigir las cámaras de estas fuentes, indicando encuadres y la manera cómo grabar los audios. Aún para las crónicas, cuando hacían ejercicios narrativos o se dedicaban a socializar historias de vida realizaron la siguiente propuesta: “contar historias de la casa donde se sumen todos los elementos a disposición. Por ejemplo, si había 5 integrantes, se escogían 5 momentos o instantes significantes para construir una casa porque finalmente esta sería la suma de esos factores”. En este punto asegura que los estudiantes y futuros periodistas se dieron cuenta

que en sus hogares había unas grandes historias y era posible narrar desde ahí, enriqueciendo aún más el ejercicio narrativo.

Se empieza a observar una profundización en los obstáculos para los docentes de cara a la educación virtual, un contexto único que terminó “poniendo a prueba la creatividad para planear clases virtuales con el fin de desarrollar habilidades requeridas para el uso de las TIC en el siglo XXI” (Hernández-Sánchez, López-Gutiérrez, & Rocas-Rocas, 2020). El lector, al igual que el tesista, podrá empezar a detectar que una porción considerable de los autores traídos hasta ahora actúa en cierta defensa de las clases virtuales, pretendiendo resaltar las bondades de la distancia. Estas últimas no se desprecian, pero por el bien de un panorama integral se debe tener en cuenta una perspectiva distinta buscando diálogo entre los ensayistas, profesores, investigadores y demás citados.

La educación remota “también aumenta las desigualdades educativas existentes en el alumnado en los centros educativos de enseñanza presencial” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021). No se requiere de una revisión bibliográfica extensa sobre lo dicho para aseverar que hay distancias abismales entre distintas instituciones educativas, basta observar su situación actual. La distinción entre lo público y privado se ha vuelto cada vez más notoria, en materia de capital y disposición de herramientas tecnológicas. E inclusive al interior de un establecimiento considerado más pudiente que otro hay niveles de disparidad que no merecen ser ignorados, como ha detectado inicialmente el tesista en revisión bibliográfica. El hecho de estudiar en una universidad en particular no siempre significa que los recursos a disposición del alumno obedezcan al promedio de la población estudiantil o prestigio que se le atribuye. Por lo que se reitera lo mencionado y se pretende dejar establecido que, al contrario de lo que personalidades famosas o privilegiadas de

Colombia y el mundo aseguran, no nos encontramos en el mismo barco, sino en el mismo océano: unos con yates y otros utilizando un flotador para mantenerse sobre el agua.

La virtualidad parte de la premisa de que empleado y empleador, o alumno y profesor, “deben poseer tecnología actual como telefonía fija, telefonía celular, ordenadores y conectividad a internet a través de wifi o datos móviles” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021) con el fin de procurar actualización y siquiera aspirar a un fragmento de su propia normalidad en tiempos anteriores a la pandemia. Los que cuentan con los recursos para hacerlo no tienen problema, habiendo logrado una migración sin obstáculo alguno. Fueron aquellos con pocos recursos o en situación de precariedad los afectados, sin dinero no hay educación de calidad o la posibilidad de desempeñarse de forma adecuada en el trabajo o estudio en la distancia.

En el ámbito laboral, las investigadoras Fernanda Tusa y Érika Llanos hablan sobre cómo por el miedo al contagio y propagación del virus, los medios de comunicación se vieron obligados a fortalecer su presencia en redes sociales y sitios web (Llanos & Tusa, 2021). La adaptación, partiendo de lo anterior, se llevó a cabo “mediante el uso de notas cortas y concisas, enriquecidas a nivel multimedia con enlaces URL, galerías fotográficas y videos” (Llanos & Tusa, 2021). El buen periodismo parte del contacto directo con la fuente buscando narrar un acontecimiento en lugar de recurrir a una repetición mecánica y sin espíritu de la información, y es grave afirmar que a inicio del confinamiento la normal ejecución del oficio se vio obstaculizada. No había forma segura de acceder a la fuente de manera presencial, el periodista se vio obligado a conseguir la información por medios impersonales como el correo electrónico, redes sociales o mensajería instantánea. En los momentos en que sí podía establecer un contacto físico con ella quedaba expuesto,

consecuencia apenas natural generada al inicio de la pandemia y confinamiento en vista del desconocimiento relativo al virus y métodos más avanzados de prevención.

Con el fin de consolidar un breve alejamiento de una perspectiva crítica sí es prudente establecer que el estudio, y trabajo remoto, no solo “se realizó mediante reuniones en Zoom y grupos de discusión en WhatsApp” (Llanos & Tusa, 2021), sino por el empleo de las plataformas ofrecidas tanto por colegios como instituciones de educación superior y la suite de Microsoft, la cual cuenta con una infraestructura digital robusta y capaz de permitir a la academia y la empresa periodística un habitual desarrollo de sus ocupaciones. Por otra parte, se evidenció la transición de los medios al interior de su propia metamorfosis digital, por el hecho de orientar su rentabilidad y modelo de negocio partiendo de una fuerte presencia en redes sociales, utilizando publicidad digital de la pequeña y mediana empresa en sus cuentas (Llanos & Tusa, 2021).

A mitad del 2020 se celebró en España una especie de ponencia “entre anunciantes y *publishers* para analizar las consecuencias de la crisis sanitaria en el sector de la publicidad online” (Criteo, 2020), la cual se trae a colación para el momento en particular con el fin de establecer dos premisas fundamentales en relación al uso de anuncios y propaganda en los sitios web: “la importancia de que contenidos e información de calidad figuren de manera prominente y la trascendencia de adecuar los mensajes y unirlos a los valores de marca” (Criteo, 2020). Para desarrollar la primera de estas dos proposiciones se trae a la discusión a Giuseppe Ruocco, *Publisher Partnerships Director* de Criteo IBERIA, el cual habla sobre cómo en un inicio hubo un “bloqueo de muchos anunciantes hacia las páginas de noticias para no asociar su marca al COVID-19” (Criteo, 2020). Ruocco entiende dicha concepción como algo equívoco, y señala que la mejor ruta de acción obedece a “no bloquear webs de

noticias ni *keywords* relacionadas con el coronavirus”. En palabras de Marc Lipsitch, profesor de epidemiología en Harvard: en una pandemia la información de calidad salva vidas.

En cuanto a lo segundo, se debe tener en cuenta que el medio como marca “debe transmitir más allá de la venta en su publicidad online, con el fin de que el consumidor lo conozca verdaderamente” (Criteo, 2020). Plácido Balmaseda del Campo, director del *Marketplace* digital de España conocido como *Wemass*, aterriza el mensaje de la segunda preposición, y el sentir del tesista, de una manera más adecuada, al resaltar que la humanidad se encuentra frente a un momento en el que “hay que redefinir quienes somos, lo que queremos hacer, y trasladárselo al consumidor por encima de la venta, lo cual se logrará mediante la personalización y adecuación de los mensajes según audiencias y contextos particulares” (Criteo, 2020). Según Balmaseda, la oportunidad ha surgido para la publicidad online ahora que el usuario ha apostado por un contenido de calidad, con la tendencia de las *fake news* en caída y el número de suscriptores a los medios creciendo. “Es una tendencia a futuro que puede aprovecharse ampliamente” señalaba. La moraleja del simposio en cuestión obedece al cuidado de los portales noticiosos, con el fin de “que sigan formando parte del internet abierto y no recurran a otros medios de financiación como los muros de pago” (Criteo, 2020). “Los anunciantes deberían estar orgullosos de apoyar con publicidad a las webs de noticias, anunciarlo en sus redes sociales y en todos los canales posibles”, afirmaba Ruocco. Tímidamente se están tomando los pasos necesarios para acoplarse a “las nuevas exigencias y necesidades del consumidor del siglo XXI” (Lanatta Muñoz, 2020).

1.3 Inteligencia artificial y software al servicio del periodismo

Para introducir la temática en particular el tesista considera prudente partir de la premisa que nos presenta Alcívar et al, en torno a cómo “la inteligencia artificial está presente en muchas de las aplicaciones tecnológicas que se manejan a diario, y no es perceptible porque su uso facilita innumerables actividades humanas que permiten tener una notable aceptación por los usuarios” (Alcívar, Vera Cristhian Gustavo, Saltos Pinargote, & Cano Montesdeoca, 2021). Ante la oleada de críticas orientadas hacia cómo la tecnología está reemplazando la labor periodística o cómo los *bots* generan noticias falsas de fácil reproducción, es imperativo tener en cuenta cómo verdaderamente impacta la inteligencia artificial y software al periodismo, y cuán indispensable se ha vuelto para el día a día del oficio sin este haberse dado cuenta.

Un mayor uso de los medios tecnológicos ante una hipotética transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje requiere un trabajo previo de equipos multidisciplinares tanto de especialistas en seguridad de la información como de las redes, programadores etc., más allá del ejercicio docente (Ortega Ortigoza, Rodríguez Rodríguez, & Mateos Inchaurredo, 2021), en vista de que ha sido el mismo software, o programas digitales al servicio del periodismo, el cual ha “evidenciado la posibilidad de cambiar las editoriales de los medios sin la necesidad de tener gente en las oficinas” (Lanatta Muñoz, 2020). De lo anterior se infiere un futuro en donde la creación de contenido no requiera de un factor humano preponderante para su producción. Pero como se explicará a continuación, intentar condensar la cuestión del software al servicio del periodismo como un reemplazo total del periodista por una máquina sería establecer una premisa apresurada y alejada de la realidad.

Lo paradójico resulta cuando se observa la interacción hombre-software de forma directa. Específicamente en el trabajo realizado por Andrés Vela Salas en la Universitat Autònoma de Barcelona, por cuanto a que señala que el oficio está cambiando tanto por avances en tecnología e informática como el contexto en el que nos vemos sumidos por la pandemia, haciendo especial énfasis en el campo de la verificación (Vela Salas, 2021). El progreso en este campo particular “permite al periodista procesar un mayor número de datos, estructurarlos y combatir las *fake news* de una forma más rápida y certera” (Vela Salas, 2021). Desde este punto se puede empezar a ver cómo las dinámicas entre el ser humano y las herramientas digitales no corresponden a áreas de lucha, sino de complemento. Es el sentir del tesista que la academia y la “vieja guardia” del oficio debe alejarse de la suposición que predica la conexión periodista-software/tecnología como algo negativo. Se trata de un suplemento vital para la empresa de reinversión e innovación digital que debe llevar a cabo el periodismo, so pena de estancamiento y obsolescencia.

Vela habla sobre cómo ha habido una fusión de la inteligencia artificial y software con el periodismo, llegando a integrarse de manera completa en lo que denomina la “cotidianidad de la producción informativa de la profesión” (Vela Salas, 2021). Si bien es cierto que la incidencia de software en la creación de contenido puede afectar la independencia del periodista, el autor menciona que se puede llegar a un punto en que este no se limite a usar el software para una función de verificación, sino que colabore con estas herramientas “para alcanzar productos de mejor calidad, cambiando en cierta parte el proceso establecido previo a la irrupción de estas tecnologías” (Vela Salas, 2021). Cotidianidad y colaboración: palabras clave a la hora de comprender lo que pretende transmitir el tesista. La crítica a la tecnología por su incidencia en el oficio es abundante, pero resulta curioso observar de qué

manera ha ayudado a su desenvolvimiento, situación particular que se explicará a continuación. Desde que los avances en materia digital irrumpieron en nuestro mundo, estableciéndose con vocación de permanencia, se ha ido generando un imaginario posmoderno en donde el ser relevante no existe a menos que tenga fuerte presencia en el campo informático. No se llegará a decir que sin la presencia de una huella digital el humano no existe, sino que se pretende dar a entender al lector que una vida, o carrera periodística, alejada de los reflectores de la comunidad digital queda condenada automáticamente al olvido. El periodista, entendido por el tesista como uno de los máximos exponentes de la sociedad de la información de Yoneji Masuda, es consciente en algún punto de su psiquis del peligro que representa el estancamiento, por lo que ha ido incorporando a la tecnología en el grueso de su vida cotidiana y laboral.

Por el momento no hay problema, y la tecnología es vista como una herramienta a disposición del oficio. El conflicto surge en el momento en que se adquiere consciencia sobre el avance tecnológico y la creciente independencia de tecnologías como *bots* o moderadores automáticos en portales web. Se encienden las alarmas y de un día para otro los aparejos modernos son considerados como los rivales del periodista y sucesores permanentes en la línea editorial de la información. Pero es valoración del tesista que la cuestión radica en la perspectiva que se adopte frente a la problemática. En enero de 2015 Stephen Hawking, Elon Musk, Peter Norvig, entre otros, firmaron una carta advirtiendo sobre los peligros y trampas de la inteligencia artificial, presagiando un futuro en el que el hombre crease un ente incapaz de controlar. La mayoría de medios y personas se enfocaron en las columnas que trataban sobre los aspectos negativos, dejando de lado que la comunicación emitida contemplaba el hecho de que era el mismo conocimiento generado

de manera inorgánica el que contaba con la posibilidad de traer beneficios al mundo. Esta última es la óptica que hay que tener en cuenta, por lo que un desarrollo controlado y moderado de la inteligencia artificial se materializa más adelante como una contribución vital para el desarrollo del periodismo, al servicio de los gatekeepers, ejecutando *fact-checking* en tiempo real y asegurando una redacción óptima del contenido noticioso que se pretende transmitir, entre otras soluciones que ofrece la tecnicidad digital para el oficio.

Desde la Universidad de Sevilla María Teresa García Martínez, a manera de apoyo a lo indicado anteriormente, menciona cómo se va consolidando progresivamente un “consenso frente al hecho de que la inteligencia artificial será útil e impactará en el ámbito de la comunicación” (García Martínez, 2021), con la citada mencionando que herramientas como el *clipping* y los *chatbots* se encuentran adquiriendo mayor protagonismo a la hora de la producción periodística. Puede ser temprano un presagio positivo para esta tecnología, pero es el sentir del tesista que próximamente se hará notar en las salas de redacción y aulas de clase. La idea en torno a la temática en particular es que será aprovechada “para generar contenidos personalizados según el perfil de los diferentes públicos (...) aplicada para obtener una microsegmentación ideal” (García Martínez, 2021). En retrospectiva los beneficios parecen amplios: una combinación de algoritmos capaz de manejar grandes volúmenes de información, la colaboración en redacción y revisión de fuentes, y dirigirlos hacia audiencias específicas, pero hay ciertos factores que hay que tener en cuenta, tanto para aterrizar la practicidad de estos modernos aparejos como para calmar a periodistas que creen que el software los va a reemplazar para siempre. Por más que la reinención e innovación digital parezca avanzar sin freno alguno se debe recordar que esta tiene sus imperfecciones, limitaciones y trabas particulares que impiden que su estilo particular de

pensamiento se asemeje tanto al de un ser humano como para ser considerado una amenaza al periodismo.

García Martínez de cierta manera apacigua ánimos y descarta ideas tentativas de una sublevación por parte de nuestros ayudantes tecnológicos al recordarnos que la implementación de este tipo de avances se hará “de manera progresiva y cuando se considere que será realmente útil, teniendo en cuenta el costo que representa su ejecución y el tiempo necesario para llevar a cabo los procesos” (García Martínez, 2021). ¿Que si va a haber pérdida de empleo? Sí, es apenas natural en un mundo globalizado con un desarrollo tecnológico desenfrenado. Pero viendo la situación desde el lado positivo, una automatización de procesos, o implementación de inteligencia artificial, representa la necesidad de “una mayor especialización, por lo que es inevitable que se terminen creando nuevos perfiles profesionales” (García Martínez, 2021); orientados hacia la tecnología pero aterrizados en la comunicación. Los avances en el campo digital quitan, pero de cierta manera también dan permitiendo al periodista contemplar nuevos espacios en el desarrollo de su oficio que antes no habría podido considerar.

En torno al particular Flechas nos habla sobre la sección “EFE Verifica”, la cual se dedicó junto con todas las demás agencias (AFP, Reuters con AP) a vigilar lo que estaba sucediendo con el virus, qué se comunicaba y qué información falsa iba llegando. Frente a esto último es que la sección se dedicó a verificar cada una de las publicaciones falsas de Instagram, Twitter o Facebook, y monitorear lo que circulaba por WhatsApp. El problema, menciona la editora, era cuando figuras importantes mentían sobre el tema. Tal era el caso de Jair Bolsonaro con las propiedades de la hidroxiclороquina o Donald Trump menguando la gravedad del virus. En vista de lo anterior era que “EFE Verifica” tenía que entrar:

remitir la noticia para luego empezar a verificar. Flechas trae a colación distintas charlas realizadas por expertos en la materia, sobre *fact-checking* y cómo identificar *posts* falsos, iniciando con Santiago Ángel de la FM, individuo dedicado a desvirtuar y a verificar noticias falsas del COVID 19 y las vacunas, Alejandro Rincón de “EFE Verifica”, AFP Factual, *Factual News* del Reino Unido, y Mauricio Jaramillo, periodistas en temas TIC versado en algoritmos y *fake news*, con el fin de entender cómo se verificaba con Colombia Check, La Silla Vacía y “Chequeando” de Argentina.

2. Desarrollo del periodismo en un nuevo espacio

En el 2020 se vivió un espacio de tiempo que hizo reflexionar a la raza humana sobre varios puntos como colectivo: sin los trabajadores que ganan salarios mínimos la economía y sociedad empiezan a sufrir estragos, la riqueza no compra la vida y los influenciadores, salvo para distracciones momentáneas, no son de gran utilidad para el funcionamiento de las comunidades, entre otros. Aparte de lo mencionado, y salvo profesiones exceptuadas vía decreto que manejaron cierto nivel de presencialidad, todo trabajo u oficio se vio trasladado a un ámbito digital. El periodismo no fue la excepción y es valoración del tesista, junto con el sentir de los espacios académicos y laborales, que fue una de las ocupaciones más afectadas por la mudanza de espacios. A lo largo de clases de la carrera de comunicación social, tales como deontología periodística, historia de la comunicación o teorías que han ido evolucionando y desarrollándose en la materia, se ha observado que para la exitosa transmisión de un mensaje se requiere no solo tener una audiencia perfilada, sino que esta exista. El emisor debe asegurar contacto con el receptor, premisa que el periodista lleva a otro nivel al mantener una relación con su fuente. Los vínculos, estimado lector, se ubican dentro de los insumos más importantes con los que cuenta el comunicador. No se limitan al origen de la información, entendido como persona, sino que abarcan las herramientas de trabajo y espacios físicos al servicio del transmisor e intérprete de la narrativa social. Despojar al periodista de estos espacios y útiles es afectar de manera directa el normal desarrollo de su oficio: no hay contacto con la fuente o con los equipos, se las debe ingeniar para seguir transmitiendo y relatando el contenido. Se vivió un alejamiento de la reinención periodística que mencionó Javier Darío Restrepo hace 5 años en XIII Encuentro Internacional de Periodistas, la cual era de carácter voluntario, para entrar en el

campo de una reingeniería forzada de la carrera periodística y su ejercicio en el campo laboral. A causa de la pandemia es que el periodista es obligado a cambiar, alterar el contacto con sus fuentes y usar materiales propios para continuar sus procesos académicos o de trabajo, lo cual termina generando nuevas formas de ejercer el periodismo.

2.1 Sobre las distintas formas de hacer periodismo

Se inicia este segmento retomando lo discutido con Carolina Flechas, pero esta vez partiendo de aquellos que consideró más afectados en EFE por la pandemia. Por una parte se encuentran los editores de televisión, resaltando que el golpe de la transición fue sentido de manera más profunda por ellos, porque tenían que trabajar sin contar con la cabina de audio desde donde se ejecutaban las notas y se vieron obligados a re-imaginar su labor para desempeñarla en casa. Menciona además que el personal encargado de la parte gráfica de la agencia también se vio afectado, porque todas las correcciones de estilo tenían que llevarse a cabo desde el hogar, y es por ello que los computadores de la oficina se debieron mantener encendidos con accesos remotos para que pudieran entrar en los programas de la suite de Adobe y editar el contenido.

Volviendo a Bolivia de la mano de Quintanilla-Sanguenza se logra observar cómo, y de qué manera “la inclusión del uso rutinario de plataformas digitales, principalmente WhatsApp, en prácticas ya estandarizadas de recolección de noticias ha traído una re-estandarización del trabajo periodístico en la muestra periodística analizada” (Quintanilla-Sanguenza, 2021). En resumidas cuentas, se observan atisbos de lo insinuado anteriormente: la utilización de herramientas ya consideradas cotidianas en la vida del periodista para que le ayuden a desarrollar su oficio. La repentina y atropellada migración de medios de comunicación, fuerza de trabajo incluida, a un ámbito digital, no solo terminó por solidificar su presencia

en los inicios del metaverso y las mentes de los consumidores, sino inadvertidamente vaticinó el futuro del trabajo de manera general a las demás profesiones y oficios, pero ese es objeto de estudio destinado a otra investigación. Retomando la línea argumentativa Lanatta recuerda que:

“La línea entre los medios de comunicación, los patrocinadores y los usuarios está siendo cada vez más invisible puesto que el proceso de producción de la noticia está cambiando con el boom tecnológico, los smartphones y los prosumidores, quienes invitan y aportan gran parte de la información que se usa actualmente en las casas periodísticas” (Lanatta Muñoz, 2020).

En un mundo tan hiperconectado como lo es la aldea global del siglo XXI pasamos de esperar que el receptor o consumidor de la información simplemente reciba el contenido para posteriormente emitir una respuesta, a que adquiera un papel más activo en el ejercicio comunicativo y periodístico. Odoobo C. Bichachi, editor público para el portal *Monitor* de Uganda, establece que:

“el periodismo ciudadano y los periodistas ciudadanos han estado en el centro de las discusiones durante muchos años, especialmente desde que las mejoras en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) los empujaron al escenario casi a la par que los periodistas tradicionales” (Bichachi, 2022).

El tesista difiere parcialmente con el postulado de Bichachi, por la pequeña, pero no menos importante, diferencia que cuenta un periodista debidamente formado o experimentado en contraposición a un ciudadano. Hay ciertos estándares éticos y de procedimiento con los cuales cuenta el comunicador social egresado, los cuales son desconocidos por la mayoría

de la población. Es por lo anteriormente señalado que se considera que el rol del ciudadano en el periodismo, al menos por ahora, debe limitarse únicamente a una función de colaboración o complemento al profesional, bien sea a través de material de archivo o testimonios sobre los hechos, con el fin de nutrir el producto periodístico final. De esta manera se evita un potencial choque con el periodista o la suposición de un escenario de paridad en lo que al conocimiento y formación periodística concierne. Frente a la otra idea señalada por el editor, sí se debe reconocer que los terceros han adquirido una mayor importancia a los ojos del periodismo, en vista de que a lo largo de la coyuntura han mostrado su disposición para asegurar que el andamiaje comunicativo se mantenga en pie.

En línea con lo precedente contamos con el ejemplo de “El Periodista soy yo”, segmento recurrente de Caracol Televisión que da un espacio a la ciudadanía para exponer cuestiones que por alguna razón no logran entrar a la agenda principal de los medios, o más recientemente la labor llevada a cabo por “Directo Bogotá”, noticiero de la Universidad Javeriana, encabezada por Germán Ortégón. Con el fin de contextualizar brevemente el último caso expuesto el lector debe saber que dicho noticiero es construido por y para estudiantes de la universidad en cuestión. Debe haber una labor de redacción, posterior reportería, edición del material y presentación final del noticiero; esto con miras a que los estudiantes socialicen su trabajo del semestre y a su vez nutran el contenido del informativo. El alumnado al entrar en cuarentena no solamente pierde la posibilidad de acceder a las herramientas de producción audiovisual ofrecidas por la universidad, insumo fundamental para la producción del noticiero, sino que por otra parte pierde el contacto directo con la fuente; siendo este último elemento, la interacción humana de forma directa, esencia pura del periodismo. La labor de “re-aprendizaje” representó un esfuerzo titánico

por parte de estudiantes y docente: había que usar cámaras propias, micrófonos incorporados a celulares, generar locaciones improvisadas para grabar la presentación de las notas, y buscar contenido limitándose únicamente al ámbito digital. El hogar se convirtió en el estudio del Centro Ático, lugar de creación audiovisual por excelencia ubicado en la Universidad Javeriana, y a través del esfuerzo colaborativo entre el alumnado y los profesores se logró mantener el noticiero a flote.

De hecho Ortegón recuerda que la impresión inicial de los estudiantes frente a la situación fue una más asimilada al miedo e incertidumbre, por lo que tomó la decisión de darles la confianza para abordar el ejercicio periodístico de una manera distinta. Según él, este fue el punto de cambio fundamental para los alumnos, dado que se dieron la oportunidad de redescubrir los equipos que había en casa, de reinventarse a ellos mismos bajo las necesidades de que hay que pensar de manera diferente ante esta situación tan particular. Es vital abordar distintos puntos de vista para realizar los ejercicios narrativos, y para demostrarlo utilizó al tesista como ejemplo: aquel tenía su grabación en formato vertical y este lo tenía horizontal para la entrevista, dos formatos diferentes en armonía con una narrativa particular. Precisamente Ortegón asegura que en el periodismo es válido mezclar formatos porque lo que verdaderamente importa es la noticia.

La línea argumentativa en la materia dirige la discusión hacia los Estados Unidos Mexicanos, en donde María Cristina Tamariz Estrada, investigadora y docente especialista en diseños de investigación social, habla sobre cómo “circunstancias que no son óptimas por temas de salario y capacitación terminan presentando condiciones de vulnerabilidad ante los contextos de emergencia” (Tamariz Estrada, 2020). Hay que admitir que la tenacidad y determinación del espíritu periodístico tiene sus límites. Ser recursivo y llevar a

cabo una reingeniería del oficio o clase particular es de admirar, pero por la novedad de la enfermedad y su rápido esparcimiento la comunidad mediática e informativa, por no decir el planeta entero, se vio obligada a reagruparse y trazar un plan de acción para sobrevivir ante la emergencia sanitaria. Ante lo sucedido, la anteriormente citada aclara que fueron los médicos, y no los periodistas per sé, los que dieron un paso al frente para consolidarse al inicio de la pandemia y aislamiento “como una fuente de primer orden para triangular y contrastar la información” (Tamariz Estrada, 2020) en relación a lo que estaba sucediendo. Resalta, no obstante, que el “papel del periodismo en contextos de emergencia se asumió como prioritario para dar voz a los afectados y difundir medidas que ayudaran a superar el contexto” (Tamariz Estrada, 2020). Solo que en esta situación particular el insumo principal para la información se encontraba en los médicos, por lo que se presentan dos etapas: la presentación de cifras por parte del personal de salud a través de reportes, informes y partes médicos, y en paralelo la recepción de este contenido por parte de los periodistas para incorporarlo en sus notas. En este punto de la pandemia evidenciamos un reciclaje mecánico de la información en la producción periodística, pero no obstante lo grave que es limitarse a replicar información para el periodismo no se llevará a cabo crítica sobre el tema, en vista de que las circunstancias no permitieron un campo de acción diferente al de la repetición.

Otra cuestión que vale la pena resaltar en relación al desarrollo del periodismo en nuevos espacios ha sido el uso de las redes sociales para la difusión de noticias. Al pensar en estas para compartir información se viene a la mente Twitter, Instagram o inclusive Facebook, dadas sus interfaces y posicionamiento como los ciberespacios más frecuentados a nivel global. Lo curioso es que aunque sí fueron utilizados por los medios de comunicación para

compartir lo sucedido en distintas aristas de la vida en sociedad, se presenció el surgimiento de una herramienta en particular, atípica a la hora de pensar la comunicación periodística: Tik Tok. Andrea Expósito Tejón y Noelia Gobierno Muñoz de Bustillo, de la Universidad de La Laguna en San Cristóbal de la Laguna, España, abarcaron este curioso fenómeno en su trabajo de grado “Periodismo en TikTok: estudio de casos de los medios de comunicación españoles”. Las citadas parten de la premisa referente a cómo “en situaciones de crisis las redes sociales se mostraron tremendamente útiles, dado que permitían un aumento de la comunicación entre usuarios, creando un sentimiento de comunidad” (Expósito Tejón & Gobierno Muñoz de Bustillo, 2021). Es entendible cómo aplicaciones con públicos y audiencias fijas y delimitadas pueden acoger la actividad periodística, lo que resulta increíble es ver cómo una aplicación dedicada a videos de humor, baile o una miscelánea de temas ajenos a la noticia empezó a recibir atención por parte de organizaciones mediáticas tales como la BBC, Caracol, RCN, entre otras.

Las anteriormente citadas, buscando dar peso a un argumento que habla sobre cómo la aplicación ha progresivamente adquirido un valor comunicativo, traen a colación el hecho de que la Organización Mundial de la Salud abrió una cuenta en la plataforma el 28 de febrero de 2020, uno de los puntos más críticos de la pandemia. La idea era “ofrecer los últimos datos y estadísticas sobre la pandemia y dar recomendaciones a la ciudadanía, por lo que consideraron que la plataforma sería un altavoz capaz de dar mayor difusión a sus mensajes” (Expósito Tejón & Gobierno Muñoz de Bustillo, 2021). Lo anterior es considerado como un punto de cambio a nivel de la comunicación organizacional, dado que Expósito y Gobierno aclaran que la UNICEF, Greenpeace, e incluso instituciones del Estado español se han unido a la tendencia. Lentamente se genera el viraje hacia un nuevo

ángulo de la comunicación en pandemia, la broma pasa a ser información y estadística, el baile se convierte en lucha contra las fake news y la miscelánea de contenido se viste de bata y estetoscopio, todo gracias a la “colonización de la red social por parte de instituciones y empresas” (Expósito Tejón & Gobierno Muñoz de Bustillo, 2021). En donde se cerraron las puertas tradicionalmente utilizadas para resignificar y comunicar contenido se abrieron miles de oportunidades para que el oficio pudiera florecer. El hogar se convirtió en el estudio televisivo o de grabación, el contacto con la fuente, so pena de no perder el elemento humano, se llevó a cabo por medio de llamadas o instrumentos de mensajería instantánea, y tanto cadenas de comunicación como periodistas acudieron a los lugares más improbables para darle un segundo aire a un oficio, que tiene la calidad y especificidad de una profesión, que se vio golpeado a inicios del 2020.

2.2 Habitación de lo análogo a lo digital

Superado de cierta manera el impacto inicial, había llegado la hora de congregarse y poner en acción las primeras estrategias laborales y educativas formuladas para dar frente a la contingencia. La oficina y aula de clase pasaron a compartir el mismo espacio en común: el hogar. En un corto plazo de tiempo la humanidad se vio forzada “a cambiar sus rutinas, aprender a enfocarse en un lugar dedicado originalmente al ocio, y modificar su forma de existir y ser” (Heath, 2020). Santiago Tejedor Calvo et al, desde el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, establece que el éxito de pasar de un espacio a otro es relativo y depende tanto de la clase socioeconómica y recursos con los que se cuente como de la universidad o trabajo en donde un individuo particular se encuentre. El género humano vivió una pandemia, y el aislamiento que ella trajo, a causa del COVID-19. La diferencia radica en cómo se vivió, hecho que se puede inferir por comunicación del 26 de

octubre de 2021 realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en donde informaba que “el 30 % de los hogares del país se alimentaba menos de tres veces al día” (EFE, 2021). Si los colombianos no tienen para las 3 comidas diarias, algo considerado básico desde una óptica de privilegio y comodidad, mucho menos tendrán para trabajar desde el hogar o trasladar su estilo de vida a uno más apropiado a la cuarentena. Valentina Arango Cuartas, Investigadora Junior Raddar CKG, reafirma el punto señalado al indicar que según:

“la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE, correspondiente al periodo de noviembre del 2019- enero del 2020, la proporción de ocupados informales en las 23 ciudades y áreas metropolitanas del país era de 46,6%. Siendo ciudades como Cúcuta, Sincelejo, Riohacha y Santa Marta las que tenían la mayor proporción. Por su parte, Bogotá contaba con una proporción de 41,8%” (Arango Cuartas, 2020).

Es fácil hablar de una transición y adaptación al teletrabajo o estudio remoto desde una posición de holgura y prosperidad, por lo que a manera de reflexión y desarrollo del acápite particular el tesista pretende que el lector lleve a cabo una introspección profunda, con el fin de que caiga en cuenta de las desigualdades estructurales al interior de nuestro país y la falta de oportunidades para ciertos sectores sociales. Pasando del tema social al académico los profesores Antonio J. Baladrón Pazos, Beatriz Correyero Ruiz, y Benjamín Manchado Pérez, de las universidades Rey Juan Carlos, San Antonio de Murcia y Complutense de Madrid respectivamente, tomando una porción del estudiantado español como su foco de estudio, establecen que “la pandemia ha evidenciado las debilidades en la infraestructura tecnológica de las universidades o en la formación del profesorado para dar respuesta a planes de *blended-learning* o incluso a la efectiva implantación total de la docencia en

remoto” (Baladrón Pazos, Correyero Ruiz, & Manchado Pérez, 2020). La afectación no se limita al currículum o facilidades tecnológicas, se extiende a la capacidad adquisitiva de la persona y los recursos con los que cuenta. No es factible, lógico o práctico hacer una comparación de las universidades bogotanas que nuestra sociedad ha caracterizado como las más prestigiosas del país, siendo casi todas privadas, con instituciones fuera de la capital, o inclusive aquellas al interior con un capital precario o deficiente, que cuentan con menor capacidad de adaptación ante una situación materializada en la emergencia sanitaria.

Los anteriormente citados establecen que “a grandes rasgos se han trasladado al mundo online los métodos docentes propios de la enseñanza presencial en lugar de desarrollar una docencia que aproveche todas las potencialidades de lo virtual” (Baladrón Pazos, Correyero Ruiz, & Manchado Pérez, 2020), y en opinión de este autor están parcialmente en lo correcto, si se refiere al campo de lo teórico. El problema radica al ubicarse en la práctica: reportería, realización audiovisual, manejo de equipos, entre otras situaciones que tanto estudiante como periodista ya no se ven inmiscuidos. Claro está, se puede intentar adaptar un componente análogo a un entorno virtual, pero la aprehensión del estudiante o ejercicio profesional del comunicador no va a arrojar los mismos resultados que daría la presencialidad. ¿Se alcanzarán los “objetivos de aprendizaje de las distintas titulaciones de comunicación?” (Baladrón Pazos, Correyero Ruiz, & Manchado Pérez, 2020) ¿El periodista en pandemia podrá suplir la reportería con un ejercicio periodístico remoto?

El viaje emprendido a nivel bibliográfico trae la discusión sobre la temática en particular a Cuba, con el fin de buscar una respuesta inicial a los interrogantes planteados anteriormente. Las pesquisas dirigen al tesista a la Universidad de Holguín y sus hallazgos en relación con las experiencias del alumnado y docentes en torno a la educación a

distancia. Esta no solo “propició la movilización de líderes estudiantiles, sino que incidió directamente en el crecimiento de los indicadores de eficiencia y calidad” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021) de la comunicación social. Si se lleva a cabo un enfoque específicamente en métricas o *key performance indicators* se puede generar un argumento en torno al cumplimiento de los objetivos de aprendizaje en comunicación. Los estudiantes al fin al cabo vieron clase, presentaron sus exámenes correspondientes y recibieron una retroalimentación a través de la calificación, como puede asegurar la experiencia del tesista en clases de comunicación social cursadas en pandemia. Pero en la práctica el resultado difiere de lo que argumentan los números. La comunidad educativa entendida como un todo se vio afligida por el agotamiento mental y la pérdida de la capacidad de separar espacios de ocio de los de trabajo. Estar en casa, como se ha mencionado a lo largo del texto, fue interpretado tanto por jefes como por algunos docentes a modo de tener mayor disponibilidad de tiempo para tareas, por lo que el volumen de producción individual del individuo aumentó; al igual que su ansiedad y estrés. Por otra parte habrá quienes argumenten que se pudo llegar de forma efectiva a la fuente, y aunque el concepto sea inicialmente cierto, una interacción por medio de un dispositivo tecnológico no se puede asemejar al contacto humano con el origen de la información, estar ahí y observar el lenguaje corporal del entrevistado, su entorno y particularidades para lograr así construir un producto periodístico integral.

2.3 La reinención del periodista

En lugar de reinventar al periodista, el periodismo del siglo XXI se ha enfocado en reinventarse a nivel económico, logístico y estructural, teniendo como referente principal un cambio de producto y costo y relegando el factor humano a un segundo plano. La escasa

evolución podría generar un estancamiento periodístico que a su vez llevaría a una disminución en la calidad de la información que reciben las audiencias. Sumado a lo anterior, se inició el 2020 con una situación global que generó un difícil acceso a la información y su posterior transmisión al resto de la comunidad. El cambio dejó de ser opcional, el periodista se vio en la obligación de reinventarse en función de su entorno. Mercedes Lackey, escritora estadounidense de novelas de fantasía, habló alguna vez sobre la importancia de progresar y reformarse en un mundo tan cambiante. Sus palabras “cambiar o estancarse, seguir moviéndose o morir”, pese a no aplicarse con plena literalidad sí cobran un nuevo significado para el periodista en época de pandemia. ¿Cómo mantenerse a la vanguardia en lo relacionado a la transmisión de la información sin sacrificar la integridad periodística? ¿De qué manera se pueden construir notas periodísticas sin las herramientas del trabajo o las facilidades que ofrece la presencialidad?

Carolina Flechas aporta una idea para dar respuesta a los interrogantes anteriormente planteados, hablando sobre el manejo que la delegación de Bogotá de EFE dio al cambio de lo análogo a lo digital. Observó que los presentadores al notar que no tenían al camarógrafo, equipo de producción, mesa de producción, o teleprompter a su disposición se vieron exigidos a aprender a manejar luces y entrar en vivo desde sus casas partiendo únicamente de su preparación; cambios abruptos y duros según la editora. Agrega que el cambio no fue más fluido para la radio, dado que los realizadores tuvieron que convertir sus hogares en estudios, con la opción de conseguir sus propios micrófonos o adaptar sus ordenadores con las aplicaciones y micrófonos base para entrar al aire y seguir los programas como si estuvieran en las oficinas. Menciona que se generó una dualidad en torno al abordaje del trabajo remoto, porque mientras había quienes disfrutaban estar en

casa había otros que se sentían cada vez más al borde de la locura. El sentimiento de estar al aire rodeado de distracciones o posibles interrupciones terminó generando un estrés mancomunado para los periodistas y un quiebre en la forma de trabajar. Pero más allá de lo relatado, Flechas observa lo sucedido como un reto a los periodistas para saber qué tan preparados estaban y qué tan listos estaban para manejar el cambio tecnológico. Al final entendió que muchos no contaban con las herramientas suficientes, por lo que aprender a manejar distintos formatos o saber producir sus propios programas se convirtió en un deber. En contraposición, y a manera de cerrar la intervención de Flechas con ejemplos de medios con adecuada preparación y transición a lo virtual, se tiene a la cadena CNN, que de por sí ya maneja un esquema robusto de teletrabajo, con personal en Bogotá editando notas, a cargo de la página web, y constantemente en consejos de redacción virtuales. Por otro lado, menciona a los presentadores de CBS, los cuales están entrenados para manejar teleprompter, luces y cámaras en el set.

La situación de cambio y migración periodística no se debe tomar a la ligera, esta debe ser analizada a profundidad buscando que medios de comunicación tradicionales y nuevos portales o distintas vías de comunicación e información respeten códigos deontológicos en pro de salvaguardar la veracidad e integridad periodística (de la Calle Maldonado, Miró López, de Dios Alija, & de la Rosa Ruiz, 2021). El elemento ético debe primar en todo tipo de periodismo, desde el considerado oficial hasta el llamado “periodismo ciudadano” y la programación de software o *bots* para difundir la información. Revolución digital, nuevos medios digitales, cambios en los modelos de propiedad de los medios junto con nuevas formas de comunicación digital masiva y personalizada, son factores que exigen un moderno estilo comunicacional y de mensajes basados en el conocimiento como vector de

productividad, crecimiento económico y desarrollo social a través de la educación (Zambrano, Pérez, & Santana, 2014). Todo radica, según los investigadores citados, en que la masa periodística retome conciencia de cuán evidente es su protagonismo en sociedad, junto con la magnitud de su responsabilidad con su audiencia, con el fin de ubicar y materializar “soluciones para el bien común” (de la Calle Maldonado, Miró López, de Dios Alija, & de la Rosa Ruiz, 2021). Werner Zitzmann, Director Ejecutivo de la Asociación Colombiana de Medios de Información, recuerda que los medios de comunicación han sido, y deben seguir siendo, “fuentes creíbles y autorizadas para que los ciudadanos adquieran la información necesaria para ilustrarse, tomar decisiones y cimentar sus juicios de valor” (ZITZMANN, 2020). Es fundamental la interacción del medio con el consumidor, y dicha conexión puede ser alcanzada sin necesidad de prescindir de un formato periodístico capaz de entregar información reflexiva y de calidad, aún con el periodista limitado en sus opciones a causa de un aislamiento, a través de una labor “seria, responsable, e independiente de poderes e intereses políticos y económicos” (ZITZMANN, 2020).

En lugar de ver lo sucedido como un obstáculo para el ejercicio del oficio, hay una oportunidad de reinención periodística en la localidad (Llanos & Tusa, 2021), fomentando un espacio propicio para el surgimiento de la información y, corolario de lo anterior, ofrecer un acompañamiento social en ámbitos tanto digitales como análogos. Revalorar y resignificar competencias propias (Hernández-Sánchez, López-Gutiérrez, & Rocas-Rocas, 2020) es clave para poder salir de la pandemia con ventajas. Los profesores Santiago Tejedor Calvo, Miguel Ángel Vázquez Medel y Luis Romero, de España, recuerdan que en un contexto periodístico global afectado por el COVID-19 se:

“hacen necesarios nuevos perfiles profesionales que se adapten a las cambiantes dinámicas de hábitos de uso y consumo de contenidos, pero también de nuevas narrativas, formas de contar y registrar los acontecimientos y, sobre todo, de analizarlos de forma crítica para construir una ciudadanía consciente de su rol en la sociedad” (Tejedor Calvo, Vázquez Medel, & Romero, 2020).

El tenor de los anteriormente citados se orienta a lo que llaman un periodismo ético y de calidad, cimentado en “una relatividad intersubjetiva y dialógica, respetuosa con los acontecimientos y capaz de distinguir entre información y opinión” (Tejedor Calvo, Vázquez Medel, & Romero, 2020). El periodista debe cambiar de enfoques y paradigmas, y más que todo, al interior de un contexto de incertidumbre y crisis sanitaria a nivel global, enfrentarse “de manera inteligente a la era digital, publicando información real que es de interés para la ciudadanía” (Casanova Reyes, 2021); no es indispensable que la información sea interesante para que sea recibida por el público, sino que al ser verdadera y transmitida de una manera atractiva y humana logra despertar interés. Corolario de lo anterior, y partiendo de las recomendaciones del autor anteriormente citado, de una época de desinformación y pánico a nivel general sirve recordar lo que verdaderamente es el periodismo: “incentivar la investigación comunicativa y buscar información de calidad, con el objetivo de generar reportajes de calidad y de fácil comprensión para cuidar la salud de los habitantes” (Casanova Reyes, 2021).

A manera de representación de la mayoría de la población estudiantil de la Universidad Javeriana Álvarez Martínez menciona haber logrado una mayor efectividad en los trabajos como consecuencia de tener sus herramientas personales de trabajo a disposición, posibilitando mayor diligencia en las entregas. Resalta que hubo una transición entre ver su

ordenador como una simple herramienta de entretenimiento a pasar a considerarlo como un dispositivo capaz de facilitar su trabajo como estudiante y labores como periodista: productor de podcasts, productor de radio, artista *voice over* y locutor. Aparte de lo mencionado, indica haber ganado independencia y criterio frente a los artículos que creaba, generando a su vez más confianza en sus compañeros. Resalta que aunque todos se encontraran en “el mismo barco llamado pandemia”, no contaban con los mismos recursos pero sí con la disposición y voluntad de crear productos periodísticos novedosos. De su testimonio no solo se puede evidenciar relación con lo mencionado por Ortegón, frente a redescubrir la potencialidad de las herramientas tecnológicas, sino que se denota una evolución en los procesos de aprendizaje y trabajo, demostrando las competencias adquiridas por el periodista como consecuencia de la práctica de su oficio realizada en la virtualidad, y nueva consciencia sobre la desigualdad del oficio en el país.

3. Alternancia entre la presencialidad y el ámbito netamente virtual

A medida que crecía el conocimiento sobre la enfermedad y avanzaba la vacunación en el país se decidió implementar un plan de acción para garantizar el regreso a la presencialidad de diversas esferas de la vida en sociedad. Priorizando los aforos para discotecas y restaurantes en lugar de instituciones educativas el Estado colombiano se unió a otras naciones que estaban en mora de reactivar sus sociedades y economías. Era hora de que la fuerza laboral y formativa se sacudiera de la “comodidad” de sus hogares para volver a los espacios que el aislamiento les había arrebatado. ¿Qué tan preparados estaban para volver? Y más importante, ¿Qué significa apostar por un escenario de docencia y trabajo mixto, basado en lo sincrónico y asincrónico? (Ortega Ortigoza, Rodríguez Rodríguez, & Mateos Inchaurrendón, 2021).

3.1 ¿Qué competencias son útiles frente al retorno?

El aislamiento generado como consecuencia de la pandemia afectó el ritmo de vida de la sociedad como un todo, alteró procesos de trabajo e interrumpió procesos educativos alrededor del mundo. No obstante sus problemas y tribulaciones, la pandemia deja también virtudes entendidas como habilidades o competencias adquiridas por los afectados, por lo que en el acápite particular se busca rescatar aquellas destrezas y aptitudes que vale la pena conservar en un entorno periodístico presencial. En primer lugar, los equipos y métodos de trabajo generados deben mantenerse, en vista de cuán importante es configurar un conjunto “preparado e innovador que pueda realizar las tareas comunicacionales propias del siglo XXI y lograr adaptar un nuevo guion comunicativo que pueda generar un acercamiento y comunicación asertiva con nuevos usuarios y públicos” (Montañez, 2021). El ensamblaje de células de trabajo y conjuntos de estudio con un enfoque orientado al desarrollo desde el

hogar permite continuar procesos y planes implementados para garantizar mayor eficiencia, comunicación e interactividad. Los elementos clave son variados, pero pueden ser resumidos en lo que a la concentración y forma de trabajo se refiere, permitiendo así al periodista cumplir sus objetivos de trabajo y aprendizaje de la mejor manera. En línea con lo anterior, Álvarez Martínez condensa lo útil frente al retorno en el trabajo en equipo. Considera vital confiar en las opiniones de los colaboradores o aquellos que manejan un punto de vista distinto, dado que la multiplicidad de juicios es directamente proporcional a la riqueza informativa y sustancial del producto periodístico. Conciliar lo aprendido en el aislamiento con un retorno a la presencialidad permite llevar a la óptica de estudio un tipo de periodismo que vele “por el cumplimiento de sus obligaciones sociales y por un compromiso ciudadano, retomando el papel protagónico del *gatekeeping*” (Tejedor Calvo, Vázquez Medel, & Romero, 2020) de antaño, encaminado a “proteger nuestras libertades y derechos, así como visibilizar las realidades que el poder y las clases dominantes no quieren que se expongan” (Tejedor Calvo, Vázquez Medel, & Romero, 2020). En líneas generales, tomar lo útil de la situación adversa objeto de análisis forma parte del proceso de reinención periodística, yendo más allá del “qué” cubrir, para reflexionar sobre el “cómo”, realizando una profundización en la deontología periodística como tal.

Ortegón habla sobre cómo medios tradicionales y estudiantes progresivamente empezaron a perder el miedo a usar herramientas poco convencionales, como los celulares, para grabar notas u obtener material informativo. El estudiante, precisa el docente, se revisa en el ejercicio de cómo narrar utilizando su teléfono móvil y de qué manera obtener un audio limpio y pulido, siendo aconsejado sobre qué audífonos utilizar y de qué manera ordenarlos. Lo fundamental fue que el alumnado, por cuenta propia, cayó en cuenta de que

el dispositivo generalmente utilizado para perder el tiempo sirve como una herramienta de trabajo periodístico profesional. Adicional a esto, aclara Ortegón, la cuestión radica en la creatividad, porque si el estudiante cuenta con las herramientas debe explorar distintas maneras de utilizarlas, con el fin de hallarse nuevamente como narrador y elemento mismo de su imaginación. Lo audiovisual, antes de prender una cámara, es creación, para luego sí poner al servicio de la obra la tecnología de la información. En sus palabras cree que lograron su cometido, extendiendo sus aprendizajes al área locutiva, encontrando distintas maneras de entenderse fuera de las cabinas profesionales y adquirir una nueva consciencia sobre el ejercicio audiovisual.

Figura nuevamente Baladrón et al señalando que, desde la perspectiva de los estudiantes, es fundamental que el docente mantenga “el contacto con los alumnos junto con otras cuestiones más vinculadas a la explicación de contenidos o resolución de dudas” (Baladrón Pazos, Correyero Ruiz, & Manchado Pérez, 2020) en aras de resaltar lo que los citados denominan la misión docente. Es el sentir del tesista que definitivamente hubo docentes y jefes que se distinguieron los unos de los otros, dado que demostraron que una relación no deja de ser profesional o académica simplemente por preguntar el estado de ánimo de la persona, o si se ha sentido fatigada a causa de la pandemia. La comunicación es clave y así se demostró en el aislamiento: el estudiantado pudo exteriorizar su nivel de conformidad con la educación a distancia y modelos de aprendizaje trazados por el docente, y este a su vez pudo concretar un diálogo de manera más personalizada con sus alumnos. Como consecuencia del caos generado por el COVID-19 se cosecha un fruto inesperado: el acercamiento entre alumno y profesor respetando jerarquías y contemplando las facetas más humanas de cada uno. Aparte de asimilar lo anteriormente señalado, también se puede

extender el mensaje al periodista en ejercicio, con el fin de recordar la vital importancia del contacto con la fuente y su entorno, sin despreciar la trascendencia de los números y la estadística, buscando construir un relato periodístico integral, el cual sea capaz de transmitir información y conectar con el lector sin perder el componente humano inherente al periodismo. El periodista, partiendo de lo señalado en la investigación de Nápoles Cabrera en la Universidad de Holguín de Cuba, debe aplicar los “métodos alternativos de comunicación” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021), tales como WhatsApp, Teams, Zoom, Google, entre otros, con el fin de acercarse tanto a su equipo de trabajo como al receptor de su mensaje. Conseguido lo anterior, será posible llevar a cabo retroalimentaciones con mayor riqueza y profundidad, validando con mayor exactitud “aprehensión de los contenidos y el auto aprendizaje” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021) de las habilidades desarrolladas en pandemia que resulten útiles para el ejercicio presencial del oficio.

3.2 ¿Qué debe desaprender el periodista en pandemia al volver a una práctica del oficio presencial?

Se pretende, para el epígrafe en cuestión, mencionar algunos hábitos o comportamientos de los cuales vale la pena desprenderse y que en el esquema general de las cosas terminan por obstaculizar el desarrollo periodístico, tanto académico como laboral. En primer lugar hay que recordar que no es comparable la transferencia y asimilación de información que puede producirse de manera remota, en cuanto a que una disposición absoluta del contenido no es nada sin el acompañamiento y retroalimentación docente. La formación integral del alumno implica aspectos como la interacción con el profesor, la confiabilidad, el trabajo cooperativo, y el lenguaje no verbal, entendidos como una parte muy importante del

aprendizaje y responsables de facilitar la consolidación de los conocimientos a largo plazo (García-Planas & Taberna Torres, 2020). Si bares, discotecas, restaurantes, cines, entre otros, tenían sus aforos al 100% desde finales del 2021, con el sector educativo tímidamente implementando un modelo de semipresencialidad durante el segundo semestre del año mencionado, se debe ponderar la practicidad de la virtualidad. Es el sentir del testista que salvo situaciones de necesidad o emergencia sanitaria, la opción más viable para la educación es la presencialidad. Esta involucra una interacción más directa entre profesores y alumnos, permitiendo llevar a cabo una evaluación más eficiente del aprendizaje y a su vez una retroalimentación práctica de los planes de estudio. Álvarez Martínez establece que el periodista debe apartarse de todas aquellas cosas que se trasladaron del ambiente laboral al privado, porque si hay algo que la pandemia hizo fue mezclar esos dos espacios hasta el punto de casi volverlos indivisibles. Por ello es que considera prudente volver a espacios presenciales, en aras de obtener mayor concentración para tareas o trabajos en cuestión y asegurar mayor integración entre conjuntos dedicados a la realización periodística.

Distinta es la aplicación de esta prerrogativa para el campo de lo laboral. En palabras de Brian Chesky, CEO del *Marketplace* destinado al alojamiento conocido como AirBnB, la oficina presencial es “una forma anacrónica de trabajar perteneciente a una era predigital” (Jackson, 2022). Lo mencionado viene tras la empresa anunciar que todos sus empleados podrían trabajar de manera remota “sin recortes salariales, citando la capacidad de ampliar su grupo de talentos y agregando que la empresa tuvo su período de dos años más productivo mientras trabajaba de forma remota” (Jackson, 2022). Claramente no se pueden pasar todos los oficios y profesiones a la virtualidad, unos no están en capacidad y para

otros no es físicamente posible, pero el hecho de eliminar cuestiones como el desplazamiento en tráfico o la inversión realizada para adquirir alimentos a la hora del almuerzo ya está demostrado que aumenta rendimiento en una empresa determinada. Poner la felicidad y salud mental de la persona por encima de la asistencia obligatoria a una oficina no es fomentar el ocio o vagancia, demuestra que se entiende al empleado como un ser humano con necesidades, deseos y sueños. Realizar esto, ya sea por estrategia o bondad, da rendimientos aparentes: una persona retribuida con salario emocional.

Recordando lo planteado por de la Calle Maldonado et al, es prudente tener en cuenta que tanto un periodista consolidado como aquel que se encuentra en formación debe comprender “la responsabilidad que asume con la sociedad en la búsqueda de la verdad con la noticia que comunica” (de la Calle Maldonado, Miró López, de Dios Alija, & de la Rosa Ruiz, 2021). Agregan que hay un bien genuino cuando se redacta un mensaje que tiene como centro quien verdaderamente es el receptor: un ser humano. Partiendo de lo anterior, es imperativo que no se pierda de vista la importancia de evitar volver a un “escenario general de cobertura inmediatesta, oficialista y desprovista de agenda e investigación propia, así como de escasa documentación y contextualización de la pandemia” (Márquez Ramírez, et al., 2022), con el fin de informar a la sociedad sobre lo sucedido, de manera responsable y ética, y llevar a cabo un periodismo de calidad y fiel a la verdad. Lo sucedido en la pandemia para lo relacionado a las noticias y comunicación ha revelado “cuán susceptibles pueden ser las personas a la información en una coyuntura tan caótica y de tanta incertidumbre como es una pandemia” (Rojas Rojas, 2021). Como periodistas, estudiantes o miembros de algún medio de comunicación se debe evitar apelar a emociones como “el miedo, la desesperación, la angustia, entre otros” (Rojas Rojas, 2021) teniendo

como meta transmitir la información con tacto, lejos de la opinión, y apoyados en una robusta estructura narrativa de fácil entendimiento. Después de todo, los criterios de verdad, transparencia y contraste de la información deben regir el contenido del periodismo, por lo que el periodista en pandemia debe distanciarse de una difusión informativa que pretende, “basada en la sobredimensión de la información, en el tono alarmista y en cierto sensacionalismo” (Rojas Rojas, 2021), “informar” a la sociedad. En sintonía con la línea humana de argumentación interviene Flechas para establecer que lo que se debe desaprender es ver únicamente datos y no humanizar las cifras, analizar las consecuencias de lo que estaba pasando y la manera en cómo se relataba. Trae a la discusión el trato al personal de salud: la violencia y escepticismo hacia ellos por replicar datos de manera mecánica sin contemplar el elemento humano. Aclara que el gremio periodístico debe dejar de ver las cifras a la distancia y en un periodismo de datos en donde no sólo se muestre quién está vacunado y quién no, sino recordando que en medio de todo hay seres humanos afectados por la pandemia.

3.3 Ventajas del “home office” vs presencialidad

Se puede abonar a la presencialidad su apuesta por la equivalencia entre pares, hasta cierto grado, en torno a cómo intenta reducir y/o paliar las desigualdades en torno a las brechas y competencias digitales (Ortega Ortigoza, Rodríguez Rodríguez, & Mateos Inchaurredo, 2021). Tanto por estudiantes como periodistas en ejercicio se sintió un cambio notorio a causa del encierro y posterior adopción de métodos alternativos de desarrollo profesional y académico. Las líneas entre los espacios de trabajo/estudio y de ocio se volvieron cada vez más difusas, y los superiores de la persona afectada, llámense empleadores o docentes, en su gran mayoría buscaron orientar el tiempo en casa del individuo hacia lo productivo,

desplazando al ocio y demás espacios necesarios para el desenvolvimiento y desfogue. Desde Cuba Adriana Nápoles Cabrera et al ofrece una perspectiva favorable, pero ciertamente condicionada, respecto del *home office* y la educación remota al indicar que “apela al contexto infocomunicacional de la sociedad actual para ordenar procesos (...) sin renunciar a las bases y principios pedagógicas fundamentales” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021). Señalan que se pueden remover barreras y obstáculos espaciales, facilitando el trabajo en equipo. El gran “pero” se orienta hacia la materialización de dichos beneficios, por cuanto “solo son evidentes, cuando el programa de estudio a distancia o trabajo está debidamente diseñado” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021). Las ideas mencionadas por Álvarez Martínez en su intervención con el tesista se hilan con la temática en particular, en vista de que considera que una modalidad remota de estudio o trabajo permite responder de forma más directa a ciertas cuestiones que requieran de atención inmediata y pronta respuesta, en proporción a los recursos a disposición.

Sumado a lo anterior se debe observar la actualización y dominio de herramientas tecnológicas, so pena de que se resalten aún más las brechas a nivel educativo y laboral, “fundamentalmente en naciones en vías de desarrollo o en las clases sociales con menos acceso económico de los países del primer mundo” (Nápoles Cabrera, Fernández Bao, & Escalona Tamayo, 2021). Hay ganancia, pero limitada a la capacidad de adaptación del currículum o espacio de trabajo, por lo que en el caso Colombia, salvo contadas excepciones, no se pudo materializar a plenitud.

Otro de los puntos a favor de la virtualidad se puede extraer recordando las palabras de Casanova Reyes en su trabajo de grado sobre el periodismo en la época álgida del COVID-

19. Indica que en un inicio, “los retos y desafíos a los cuales los periodistas se enfrentaron en tiempos de pandemia fueron arriesgar sus vida al estar inmiscuidos en lugares con alta presencia del virus, la desinformación que ocasionan las noticias publicadas en redes sociales, y la manipulación de cifras e información por parte de las autoridades” (Casanova Reyes, 2021). La primera de estas nociones es atribuida a la ignorancia humana frente al virus. Su novedad lo convirtió en un actor peligroso para la vida en sociedad y obligó a la humanidad, gremio periodístico claramente incluido, a caminar a ciegas por un camino de incertidumbre. No obstante lo anterior, los otros obstáculos sí fueron fabricados: el segundo por el sensacionalismo y proliferación de las *fake news* y el tercero por intervención directa del poder en la transmisión de información. El estar lejos del origen de la información y el lugar de estudio o trabajo contribuye a que los inconvenientes elaborados por el ser humano tengan una mayor influencia en el desarrollo del oficio periodístico. En un entorno periodístico físico, ya sea laboral o académico, el individuo cuenta con más herramientas para evaluar la veracidad de la información y determinar si ha sido condicionada de alguna manera por algún tercero.

De acuerdo con Ortegón, hay una ventaja de trabajar en casa y es que el periodista se quita la presión de la redacción entendida como el “agite de corregir, editar, y llevar a cabo otras tareas que requiere el mundo audiovisual” y periodístico. Opina que el hecho de estar en casa ayuda a repensar el hecho de que en ocasiones el individuo se encuentra atado a ciertos espacios para crear. Indica que no depende del lugar, sino de la temática que se está investigando: la concepción de ideas se puede generar en reposo, al interior de las películas e inclusive la literatura. Resulta que según el docente en las redacciones cuadrículadas no hay espacio para esas lecturas, trabajar desde el hogar contribuye a la productividad.

Resalta la importancia de contar con las dos opciones: cuadrar equipos, fuentes, preguntas e imágenes de apoyo necesarias para la elaboración del producto y tener la oportunidad de regresar al hogar o zona de confort para dirigir la división del trabajo desde un ambiente más relajado, sin la presión y yugo que representa el desplazamiento. El trabajo periodístico es un ejercicio creativo colectivo en donde aporta el camarógrafo, el editor, el director, el periodista, el organizador y todo el equipo en general. Tener las reuniones presenciales ayuda para complementar el producto, asegurando aplicación plena de la multidisciplinariedad reflejada en el producto final. Aclara que sigue siendo primordial ver a la fuente, de la misma manera que es vital la interacción de un profesor con su estudiante, para hacer la lectura del lenguaje no verbal a fin de complementar y saber hacia dónde se moverá cuando se están realizando las entrevistas. Se debe poder ver el espacio, para incluir en el relato dónde la fuente desarrolla su acción o su trabajo y cómo es su lugar de vivienda; todos esos elementos se vuelven fundamentales, la interacción humana en el periodismo sigue siendo esencial.

4. Expectativa frente a competencias del “periodista en pandemia”

El periodista ha adquirido nuevas habilidades producto de su migración al hogar, adaptación y posterior reintegro a la presencialidad, y ha sido por esos novedosos aprendizajes que se teoriza sobre la generación de una nueva expectativa hacia el sujeto. ¿Habrá profundizado sobre las herramientas aplicadas al periodismo que se encuentren a su disposición? ¿Contará con alguna habilidad nueva que sea útil a la hora de volver al trabajo? Y más allá de habilidades concretas cuya materialización sea fácil de observar: ¿tendrá mayor conciencia de la importancia del periodismo y la mejor manera de ejercerlo?

4.1 Nuevas tecnologías y métodos para el desarrollo del oficio

Las investigadoras Martha Alicia Romero y Jacqueline Estrada, de la Universidad de San Martín de Porres, hablan sobre la importancia de que el comunicador se logre adecuar a la nueva realidad utilizando la tecnología (Romero Echavarría & Estrada Polar, 2020), la cual le genera un “espacio para desarrollarse, tanto a nivel personal, como profesional por medio de los dispositivos móviles y las herramientas que el Internet ofrece” (Romero Echavarría & Estrada Polar, 2020). La información está, el contenido para profundizar sobre lo estudiado o vivido también, la cuestión radica en la organización de los tiempos y voluntad para tomarse el tiempo de investigar y aprender sobre lo inédito. Buscar espacios de autoconocimiento es lo que verdaderamente hace resaltar al periodista, este debe aprovechar las herramientas a su disposición y los esquemas investigativos que se vio forzado a adoptar para crecer como profesional. Las citadas establecen que el periodista, habiendo atravesado un contexto de incertidumbre y desinformación generado por el COVID-19, está obligado a implementar lo aprendido en el aislamiento, pero de forma

humana, logrando así llevar al público “una información de calidad y construir una identidad digital” (Romero Echavarría & Estrada Polar, 2020).

Lanatta establece en su trabajo que el contexto atravesado pone de manifiesto las herramientas digitales que hay a disposición tanto de periodistas y medios como estudiantes, afirmando que las “redes sociales, *livestreams*, métricas del contenido y web han sido trascendentales en la pandemia al poder funcionar sin necesidad de mano de obra humana al 100%” (Lanatta Muñoz, 2020), sin tener en cuenta los otros instrumentos informáticos gratuitos que están a disposición. Por otra parte, Márquez Ramírez et al resalta la importancia “de establecer políticas y programas permanentes de actualización y capacitación” (Márquez Ramírez, et al., 2022), en vista de cómo afectó la pandemia el normal desarrollo de la vida, haciendo especial énfasis en el estudio del oficio y la producción periodística. El periodismo no solamente se debe renovar en proporción al advenimiento de nuevas tecnologías que le sean útiles, sino que también debe tener previstas ciertas situaciones, en la medida de lo razonable y lógico que pueda suceder, para evitar interrupciones y continuar con un desarrollo medianamente normal.

Con la llegada de tecnología y software para el desarrollo del oficio, dentro de las cuales se destaca la inteligencia artificial, automatización de procesos, y *fact checking* apoyado en *bots*, se puede establecer que “los profesionales deberán contar con diferentes aptitudes y conocimientos, dentro de las cuales las habilidades analíticas pasarán a ser esenciales” (García Martínez, 2021). En una época marcada por la hiper especialización del periodismo, pionera para la inteligencia artificial como compañera y ayuda al periodista, el profesional se debe caracterizar por poder manejar distintos formatos al interior de su género, y de igual forma cruzar a disciplinas del oficio que en algún momento considerase

ajenas. Debe poder pasar de una configuración audiovisual a una escrita, de la escrita a la radiofónica y de la radiofónica a una en vivo, contemplando las distintas combinaciones que se puedan dar entre las dimensiones periodísticas. A su vez, será recomendable que se encuentre en capacidad de entenderse con ayudantes tecnológicos, los cuales pese a no tener suficiencia para generar productos periodísticos de calidad por sí solos sí necesitarán del periodista para ser explotados y aprovechados a plenitud.

4.2 Reflexión sobre oportunidades de formación y crecimiento

La academia, en vista de la situación generada por el COVID-19, debe estar a la altura de circunstancias y sucesos que Maldonado et al llama inesperados y caóticos (de la Calle Maldonado, Miró López, de Dios Alija, & de la Rosa Ruiz, 2021), y además se encuentra en la obligación de perseguir una orientación hacia la verdad cuando se requiera enseñar, investigar o divulgar, siempre con un fuerte carácter ético y responsable. Tanto instituciones de educación superior como espacios de trabajo periodístico deben tener como prioridad el “desarrollar estrategias para la innovación y la consolidación de aprendizajes significativos” (Hernández-Sánchez, López-Gutiérrez, & Rocas-Rocas, 2020). Una cosa es limitarse a replicar una información o llegar al punto de leer diapositivas, y otra muy diferente es aportar al receptor del mensaje, en este caso el periodista, un insumo valioso, capaz de perdurar en su memoria y ser una genuina incorporación a su arsenal periodístico.

Carolina Flechas, en línea con lo anterior, establece que lo sucedido es una alerta para el gobierno colombiano en materia de educación, dado que considera importante tener una oferta semipresencial y virtual para programas en donde sea factible su implementación y replantear los planes de trabajo en la academia en la medida que sea posible. Menciona no ver desventajas significativas en la virtualidad e indica que el periodista debe esforzarse por

consolidar una actualización consistente en los temas que atañen a la tecnología y aprender a transmitir ciencia; entendida como la familiaridad con conceptos tales como pandemia, virus, endemia, cepa, etc. Es el sentir de la editora que la pandemia en lugar de entorpecer ciertos aspectos de la vida ayudó a fomentar el conocimiento, destacando la gran oferta de cursos disponibles para el manejo de aplicaciones y programas y el hecho de que Universidades como Oxford o Cambridge abrieran sus pénsum al mundo para aprovechar espacios quietos y tiempo libre. La clave, según Flechas, se encuentra en emplear las diversas opciones que la formación a nivel virtual tiene para ofrecer, y utilizar las herramientas digitales en pro de la consolidación de la persona como un periodista integral y multidisciplinario.

Por su parte Germán Ortegón señala que el crecimiento se encuentra en el redescubrimiento de herramientas como la realidad virtual y de inmersión en cuanto a lo televisivo.

Considera que si los periodistas manejaran más este tipo de formatos lograrían enriquecer su narrativa en demasía. Aterrizo lo dicho desde una postura académica, dado que en lugar de mesas de presentación busca implementar otras plataformas para entregar la información, sin dejar de lado lo necesario que requiere el periodismo. Siente que si se deja expandir la mente, para salir del imaginario que dicta estar frente a cámara y micrófonos como única manera de contar historias, y contemplar otras posibilidades comunicativas, podría generar que la gente volviera a ver informativos o televisión. Establece que en las experiencias informativas del momento no sucede gran cosa, porque no hay una narración audiovisual, por lo que introduce el siguiente interrogante: ¿cómo se puede utilizar la realidad virtual, a través de una plataforma de videojuegos como *Unreal*, para hacer, mostrar y difundir la información? Busca integrar los dos formatos: el tradicional pero

cuya presentación se base en una interacción mucho más fluida, mucho más moderna. Agrega que los realizadores audiovisuales diversificaron su acceso y uso de herramientas de edición y luminotecnia para contar historias en un formato visual de forma más coherente y congruente con el hecho, saliéndose del molde cuadriculado que ellos mismos habían construido. Asegura que los comunicadores están en la cúspide, al borde de un precipicio para poder lanzarse y llegar a atreverse a contar historias que verdaderamente impacten al público al cual ellos quieran llegar. Álvarez Martínez complementa lo anterior al señalar que el comunicador tiene la oportunidad de contar historias desde distintos formatos y recuerda que si hay algo que la pandemia hizo fue potencializar algunos de estos para asegurar profundidad y riqueza en su contenido.

El profesor Andreu Casero-Ripolles establece que lo sucedido en la pandemia ha logrado “entrañar un reconocimiento del periodismo como una instancia esencial en las sociedades del siglo XXI” (Casero-Ripolles, 2020), gestando así un espacio en donde, según el autor, datos “de consumo y valoración de la cobertura periodística” reafirmen la verdadera importancia de los medios en un espacio de incertidumbre y crisis. En ocasiones la magnitud de la importancia del periodismo en una sociedad elude la mente del ser humano. Es el mecanismo de socialización de la vida por excelencia, contrapeso a la actuación del poder, e inclusive precursor a la caída de hombres poderosos, como pudo demostrar el escándalo Watergate en los Estados Unidos de América el 17 de junio de 1972. Otro logro de la pandemia es haber servido al periodista como una oportunidad de formación y refinamiento de habilidades. Lo anterior, porque desde Colombia hasta España se parte de la premisa de que “los comunicadores tendrán que dominar las competencias digitales y manejar herramientas técnicas” (García Martínez, 2021), aparte de contar con habilidades y

recursos propios del periodismo. Lo que salta a la vista es que la gran mayoría de instituciones no han desplazado sus enfoques hacia un ejercicio de redes sociales, inteligencia artificial o automatización, por lo que se presenta una oportunidad única para cambiar las bases del oficio sin alterar su esencia, asegurándole al periodista una formación sólida, integral y capaz de contemplar las múltiples aristas que adopta el periodismo de manera proporcional al avance de la tecnología.

4.3 Perspectiva frente al deber ser del periodista

De acuerdo con Flechas, se necesitan periodistas integrales que sepan editar, hacer televisión, podcasts, manejar temas multimedia, ser *community managers*, básicamente un todo en uno a causa de la eliminación de ocupaciones y surgimiento inmediato de nuevos puestos de trabajo y especializaciones. Por otra parte, agrega que el deber ser del periodista se orienta a escuchar e informar, tomando distancia de los sesgos y aprendiendo a cuidar el nombre y reputación, siempre tratando a los demás actores de la vida en sociedad con respeto. Debe saber hablar sin adelantar una agenda personal o política, y “mostrando los espejos y visiones pero sin adoctrinar, en vista de que no hay ganancia con eso”. Lo anterior radica en la legitimidad, como persona, periodista y docente, siempre teniendo en cuenta que una opinión no es verdad absoluta y actuando con la meta de resucitar el decálogo de ética en pro del oficio y la sociedad a la que sirve. Ortegón extiende su preocupación frente a cómo el periodismo ha perdido la responsabilidad que tiene con los ciudadanos. Resalta que el sesgo a medios tradicionales, por pertenecer a uno u otro grupo económico, deja cuantiosa información por fuera del radar, y habla sobre cómo ‘la autocensura’ producto de la violencia histórica contra periodistas, figura como bloqueo a la libre difusión de la información. El oficio, según el docente, está en constante peligro y ello

genera que el público se quede con una o dos versiones de la realidad colombiana, configurando una visión parcializada de la realidad. Es por ello que afirma que se está sometiendo a la sociedad civil a un maltrato y a un engaño, por lo que se torna necesario “volver a las raíces”; buscar otros puntos de vista, nuevas narraciones e historias. Debe haber multiplicidad de opiniones y criterios para tener distintas consideraciones del contexto, son posibles otras historias y otras noticias que ayuden a tener diferentes versiones del país. No se puede seguir pensando que las noticias que más importan son las judiciales, económicas, o las relativas al orden público. El arte, la música y cultura también tienen relevancia, se debe empezar a ver qué cosas positivas hay, por las que valga la pena vivir, con el fin de generar distancia de formatos audiovisuales que se limitan a decir por qué el país es una tragedia. En palabras de Ortega, hay que “estimular la necesidad de devolver la esperanza a Colombia, informando desde áreas ricas en contenido ignoradas por las agendas de los medios principales de nuestra nación”.

Álvarez Martínez por su parte asume que se debe ser una persona con oídos abiertos y boca cerrada, abierta a todas las historias que pueda consumir, comprender y transmitir al público. En la ponderación por su deber ser es indispensable que comprenda que se halla en un entorno en el cual la tecnología y la virtualidad ha llegado por imposición, por lo que la labor de escucha se debe potencializar por los artefactos a disposición del periodista. La idea es generar productos que puedan ser disfrutados como historias, capaces de interactuar con todos los sentidos del ser humano. Aclara que una de las virtudes de la virtualidad es la generación de empatía con el relato, para lograr una comprensión de las distintas visiones y mundos capaces de enriquecer la exposición periodística. El periodista se encuentra en una coyuntura única, dado que “el Covid-19 ha reconectado las noticias al público menos

interesado y más alejado de la información” (Casero-Ripolles, 2020), y de actuar de la manera correcta, e inspirado por los ideales señalados por Flechas, Ortega y Álvarez Martínez, llegará a más personas de las que habría imaginado en un contexto “prepandémico”. Al materializar lo anterior estaría frente a una revitalización del interés por los asuntos públicos, una reactivación de la esfera pública (Casero-Ripolles, 2020) y un despertar social comparable a una segunda ilustración. ¿Y la mejor parte? Todo personificado a través del periodismo.

5. Conclusiones

La pandemia generada por el COVID-19 obligó al periodista a poner su capacidad de adaptación en sobremarcha. La velocidad de cambio fue vertiginosa y evidenció las carencias y desigualdades que rodean al oficio, en vista de que algunos experimentaron la adecuación a nuevos entornos de mejor manera que otros. El hogar se convirtió en oficina, sala de redacción y aula de clase; experiencia agotadora en un inicio, pero que a la larga demostró ser la base para un estilo de vida y trabajo más acorde a los avances tecnológicos.

El comunicador fue capaz de incorporar herramientas a su labor que antes no había previsto, tales como los celulares, para narrar desde su esfera privada en compañía de actores que irrumpieron al mundo del periodismo. Además, se logró visualizar al software y la tecnología como ayudantes al servicio del periodista, no como sus rivales, dada la labor de complemento y verificación que ayudaron a desempeñar en el punto más álgido de la pandemia. Los esquemas de trabajo cambiaron de forma definitiva, con flexibilidad que asegura la virtualidad permitiendo el viraje a nuevas plataformas y dimensiones, fértiles para el desarrollo de un periodismo a la vanguardia capaz de desarrollarse en lugares diferentes. Lo que sí debería conservar su formato presencial es la formación periodística como tal, en aras de asegurar un aprendizaje integral por parte del estudiantado, capaz de apreciar los detalles y características particulares que elevan los productos periodísticos de lo ordinario a lo excepcional.

Se retomó consciencia sobre la importancia de un periodismo objetivo y fiel a la verdad, con cabida a la diversificación de formatos buscando romper moldes cuadrículados. En este punto el periodista se redescubre en su oficio como narrador de una historia y elemento de la imaginación, partiendo de lo útil de la virtualidad para retomar el diálogo con el receptor

del mensaje, en lugar de continuar con ciclos sin sentido de repetición mecánica de la información.

Los comunicadores aprendieron a manejar los espacios privados de una manera única, pudiendo asimilar y replicar la información suministrada con una faceta más humana. Al fin al cabo, el periodismo es la expresión más noble de nuestra humanidad, nuestro insumo principal de socialización y material necesario para la construcción de criterio y sociedad. Se discute que el oficio ha perdido su norte, cayendo presa de la censura e influencias de terceros que buscan adelantar una agenda particular, pero lo sucedido por la pandemia es induce a reflexión y permite hacer una evaluación sobre el futuro. El *rating* o cantidad de *clicks* no perdura, el buen periodismo sí. Este, en palabras de Rupert Murdoch, siempre atraerá lectores, aún más con la revitalización del interés por la esfera pública, en la medida que sus cifras, imágenes y gráficas cuenten con un empaque igual de brillante a su creador y sean capaces tanto de alimentar la mente como estimular las fibras humanas, de la manera en que solo un periodismo genuino logra hacer.

6. Bibliografía

- Alcántara Santuario, A. (2020). Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada. *Universidad Nacional Autónoma De México Instituto De Investigaciones Sobre La Universidad Y La Educación*, 75-82.
- Alcívar, Y. A., Vera Cristhian Gustavo, M., Saltos Pinargote, D. E., & Cano Montesdeoca, M. T. (2021). Inteligencia artificial y nuevas tecnologías en tiempos de pandemia. *Universidad, Ciencia Y Tecnología*, 164-171.
- Arango Cuartas, V. (26 de marzo de 2020). *¿Y qué pasa con las personas que viven del día a día?* . Obtenido de Portafolio Blogs : <https://blogs.portafolio.co/raddar/pasa-las-personas-viven-del-dia-dia/>
- Baladrón Pazos, A., Correyero Ruiz, B., & Manchado Pérez, B. (2020). La transformación digital de la docencia universitaria en comunicación durante la crisis de la COVID-19 en España una aproximación desde la perspectiva del alumnado. *Dialnet* , 265-287.
- Bichachi, O. C. (22 de abril de 2022). *Citizen journalists can share fake news or protect the truth* . Obtenido de Monitor : <https://www.monitor.co.ug/uganda/oped/columnists/charles-bichachi/citizen-journalists-can-share-fake-news-or-protect-the-truth-3790154>
- Casanova Reyes, M. S. (Marzo de 2021). *Retos y desafíos del periodismo ecuatoriano en tiempos de covid-19* . Obtenido de Repositorio Universidad Técnica de Ambato: <http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/32353>

Casero-Ripolles, A. (2020). Impacto del Covid-19 en el sistema de medios. Consecuencias comunicativas y democráticas del consumo de noticias durante el brote .

Profesional de la Información.

Criteo. (7 de julio de 2020). *La publicidad online tras el COVID-19: principales consecuencias y pasos a seguir.* Obtenido de Criteo :

<https://www.criteo.com/es/blog/la-publicidad-online-tras-el-covid-19-principales-consecuencias-y-pasos-a-seguir/>

De la Calle Maldonado, C., Miró López, S., de Dios Alija, T., & de la Rosa Ruiz, D.

(2021). Adaptación de la asignatura de Responsabilidad Social del grado de Periodismo a la docencia en línea, en tiempos de COVID-19 . *Revista de Educación a Distancia* .

EFE. (26 de octubre de 2021). *El 30 % de los hogares colombianos come menos de tres veces al día* . Obtenido de EFE: [https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-30-de-los-hogares-colombianos-come-menos-tres-veces-al-dia/20000013-](https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-30-de-los-hogares-colombianos-come-menos-tres-veces-al-dia/20000013-4660491#:~:text=La%20pandemia%20de%20la%20covid,de%20tres%20veces%20al%20d%C3%ADa.)

[4660491#:~:text=La%20pandemia%20de%20la%20covid,de%20tres%20veces%20al%20d%C3%ADa.](https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-30-de-los-hogares-colombianos-come-menos-tres-veces-al-dia/20000013-4660491#:~:text=La%20pandemia%20de%20la%20covid,de%20tres%20veces%20al%20d%C3%ADa.)

Expósito Tejón, A., & Gobierno Muñoz de Bustillo, N. (julio de 2021). *Universidad de La*

Laguna. Obtenido de Periodismo en TikTok: estudio de casos de los medios de comunicación españoles:

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/24905/Periodismo%20en%20TikTok%20estudio%20de%20casos%20de%20los%20medios%20de%20comunicacion%20espanoles.pdf?sequence=1>

García Martínez, M. T. (septiembre de 2021). *La incorporación de la inteligencia artificial a los departamentos de comunicación* . Obtenido de Depósito de Investigación:

Universidad de Sevilla:

García-Planas, M. I., & Taberna Torres, J. (2020). Transición de la docencia presencial a la no presencial en la UPC durante la pandemia del COVID-19. *International Journal of Educational Research and Innovation* (, 177-187.

Heath, K. (27 de abril de 2020). *Adaptation in the time of COVID-19* . Obtenido de Indiana University School of Medicine : <https://medicine.iu.edu/blogs/md-student-news/adaptation-in-the-time-of-covid-19>

Hernández-Sánchez, S., López-Gutiérrez, J. F., & Rocas-Rocas, B. (2020). Reflexiones sobre las prácticas sociales y la enseñanza virtual en las escuelas normales en tiempos de COVID-19. *Eduscientia. Divulgación de la ciencia educativa*, 86-101.

Jackson, S. (8 de mayo de 2022). *Airbnb CEO Brian Chesky, who recently announced that employees could work from home forever, calls the office an 'anachronistic form' and 'from a pre-digital age'* . Obtenido de Business Insider:

<https://www.businessinsider.com/airbnb-ceo-brian-chesky-office-anachronistic-from-pre-digital-age-2022-5>

Lanatta Muñoz, R. (05 de 12 de 2020). *UPC*. Obtenido de Repositorio Académico UPC: <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/655083>

Li, C., & Lalani, F. (29 de abril de 2020). *The COVID-19 pandemic has changed education forever. This is how* . Obtenido de World Economic Forum :

<https://www.weforum.org/agenda/2020/04/coronavirus-education-global-covid19-online-digital-learning/>

Llanos, É., & Tusa, F. (2021). Migración de los medios impresos de Machala a entornos digitales en el 2020 . #*PerDebate*, 232-247.

Márquez Ramírez, M., Antonio Manzo, K. D., Romero Cárcamo, L., López, C., Alejandro, Castrillón, L. R., . . . Rueda, A. (2022). Periodismo y Crisis Sanitarias Cómo los Periodistas en México Cubrieron y Resintieron la Pandemia por COVID-19. *Global Media Journal* , 201-306.

Mellado, C. (2010). Reflexiones sobre la oferta académica, la situación laboral y la formación del periodista en Latinoamérica. *Revista de Ciencias Sociales* , 9-20.

Montañez, Y. C. (26 de noviembre de 2021). *Repositorio Pontificia Universidad Javeriana*. Obtenido de Migración de RCN Radio como medio convencional a medio digital “razones, comunicación y tecnología” :

<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/58251>

Nápoles Cabrera, A., Fernández Bao, B., & Escalona Tamayo, A. (2021). Covid-19. Experiencias En La Educación A Distancia En Las Carreras De Periodismo Y Comunicación Social De La Universidad De Holguin. *Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica* , 21-31.

Ortega Ortigoza, D., Rodríguez Rodríguez, J., & Mateos Inchaurredo, A. (2021). Educación superior y la COVID-19: adaptación metodológica y evaluación online en dos universidades de Barcelona . *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*.

Paredes-Chacín, A. J., Inciarte González, A., & Walles-Peñaloza, D. (2020). Educación superior e investigación en Latinoamérica: Transición al uso de tecnologías digitales por Covid-19. *Revista de Ciencias Sociales*, 98-117.

Quintanilla-Sanguenza, V. (2021). ADAPTACIÓN A WHATSAPP Y RE-ESTANDARIZACIÓN DEL TRABAJO PERIODÍSTICO EN BOLIVIA. *Global Media Journal México*, 176-198.

Rojas Rojas, L. P. (22 de octubre de 2021). *Desinformación periodística en tiempos de pandemia en el Perú: La cobertura periodística del COVID-19 a través de los programas Beto a Saber y Rey con Barba*. Obtenido de Universidad Peruana De Ciencias Aplicadas:
https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/659262/Rojas_RL.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Romero Echavarría, M. A., & Estrada Polar, M. J. (2020). El periodista emprendedor: asumiendo retos en la nueva normalidad. *Cultura*, 89-103.
https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/127521/11%20TFMCIP_Garc%c3%adaMart%c3%adnezMar%c3%adaTeresa.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Tamariz Estrada, M. C. (2020). Narrativas de la vulnerabilidad: periodistas juarenses frente a la cobertura informativa de la COVID-19. *Sintaxis. Revista científica del Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada*, 56-79.

Tejedor Calvo, S., Vázquez Medel, M., & Romero, L. (2020). Retos de la enseñanza del periodismo en la era digital. *Anàlisi*, 1-5.

Vela Salas, A. (25 de junio de 2021). *dipòsit digital de documents de la UAB*. Obtenido de

Implementación de la inteligencia artificial en la verificación periodística:

Diagnóstico y propuesta en tiempos de desinformación :

<https://ddd.uab.cat/record/256145?ln=ca>

Zambrano, W. R., Pérez, J. A., & Santana, D. P. (2014). Los programas de comunicación

social en Colombia: Hacia un futuro conectado. *Civilizar*, 99-112.

Zitzmann, W. (7 de febrero de 2020). *Evolución, rol y responsabilidad de los medios de*

información. Obtenido de El Tiempo: [https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-](https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/evolucion-rol-y-responsabilidad-de-los-medios-de-informacion-460080)

[libros/evolucion-rol-y-responsabilidad-de-los-medios-de-informacion-460080](https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/evolucion-rol-y-responsabilidad-de-los-medios-de-informacion-460080)